

# la calle

REVISTA  
GRÁFICA  
DE  
IZQUIERDAS



## HOMENAJE A DON JUAN PICH Y PON

En el local del «Centro Obrero Radical de la Derecha de Gracia», se celebró una fiesta de confraternidad republicana, en homenaje a don Juan Pich y Pon (X), Presidente Honorario de dicha entidad. En la fotografía, durante el vermut servido, aparecen junto a don Juan Pich, los señores Montaner y Pérez de Rozas, que con los directivos del «Centro» y otras personalidades, presidieron la simpática fiesta. — (Fot. Merletti)



# la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de Cataluña, 9. :: Tel. 14.160

•••••

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518

•••••

Suscripción. Provincias, 2'50 trimestre

## LA SEMANA POLITICA

### LOS OBSTÁCULOS A LA DISCUSION DEL ESTATUTO

#### DE CATALUÑA

Al iniciarse la discusión del artículo 2.º del Estatuto de Cataluña, se ha encontrado el mismo con el primer tropiezo un poco serio. Cuatro votaciones en una tarde y las cuatro desechando los votos particulares y enmiendas presentados con respecto a la agregación a Cataluña de los territorios limítrofes a ella y a la cooficialidad del castellano y el catalán, han constituido el prólogo de la cuestión principal planteada para que sea catalán el idioma oficial de Cataluña y que el castellano sólo se emplee en las relaciones oficiales con las autoridades de la República.

Como la discusión se prolongó más de lo regular y las votaciones terminaron de complicar la cosa, se suspendió el debate para el día siguiente con objeto de que la Comisión de Estatutos pudiera modificar el dictamen, y en vista de que en la mañana de dicho día surgieron algunas dificultades, se aplazó la continuación del mismo para esta semana.

Pero como el ambiente que están creando en Madrid con su actitud algunos diputados de los que más obstáculos ponen a la aprobación del Estatuto no responde a la conducta correcta de la minoría catalana parlamentaria, ésta se vió obligada a reunirse para tomar decisiones que salieran al paso de las maniobras que se llevan a cabo contra el citado Estatuto.

Y en tal respecto se acordó por los diputados catalanes, según la referencia de algunos periódicos, que llegarían incluso a retirarse del Parlamento si se persistía en la actitud sistemática de hacer presión contraria a todo el articulado del Estatuto, pues

con ello no habría posibilidad no sólo de aprobarlo, sino ni siquiera de continuar la discusión.

Mientras tanto, la Comisión ha continuado sus gestiones para encontrar una fórmula conciliadora respecto al uso de los idiomas castellano y catalán en los documentos oficiales.

Y al mismo tiempo que se realizaban tales gestiones, el señor Maciá ha reunido, en Barcelona, a los parlamentarios catalanes para cambiar impresiones acerca de los obstáculos que se interponen a la discusión del Estatuto, y señalar la norma que se ha de seguir. El resultado de esta reunión no ha podido ser más ponderado y transigente. Desde luego, se desechó todo propósito de retirarse de las Cortes. Los electores les dieron el voto para que les representen y defiendan sus intereses en el Parlamento, y los diputados no pueden dejar de asistir, sin renunciar antes el acta. Y, en cambio, se acordó que debía adoptarse una de estas tres actitudes con respecto al artículo 2.º: no votar, votar en contra, o, en otro caso, votar explicando el voto en el sentido de declarar que los acuerdos no satisfacen las aspiraciones catalanas ni resuelven el problema planteado.

Todo esto está más en su

punto y pone las cosas en el lugar y estado en que deberían siempre estar. El que tiene razón, el que tiene un derecho, no debe nunca emplear la coacción ni la amenaza para lograr que les sean reconocidos una y otro.

En cuanto se refiere al problema de Cataluña y a los demás de aspecto o sentido autonómico, es muy de lamentar la incomprensión que existe en los pueblos de España, en muchos pueblos de España. No hay nadie; es decir, hay muy pocos que tengan noticia exacta del significado y finalidad de tales problemas. Cree la mayoría de la gente que en tocar la nota aguda de la unidad nacional, ya estamos todos sugestionados y confundidos. Y no están en lo cierto.

La unidad nacional no consiste en mantener atadas las provincias y regiones a las conveniencias de los caciques centrales, sin que puedan desenvolverse libremente, manumitidas de las cadenas burocráticas de Madrid que eternizan las cuestiones y oponen las trabas de la rutina y de la dilación a los más sencillos procedimientos. La unidad nacional es todo lo contrario. Es dejar a su arbitrio, al arbitrio de las regiones, su administración y desarrollo, simplificando sus normas de actuación, para que puedan dar fe de vi-

da próspera más rápidamente. Así, dejando y facilitando que las comarcas y las regiones se renueven y engrandezcan, se dará margen para que reconozcan el bien que les hace el Estado y será más grande y más firme la unidad de la Patria, porque estará cimentada en el amor y en la comprensión.

Ni esa unidad que defienden los centralistas a ultranza—que no es tal unidad, porque es forzada—, ni la imposición del idioma castellano con la presión con que se hace, pueden dar buenos resultados. De una forma o de otra, los que hablan catalán continuarán hablándolo, y los que no lo hablan, no lo aprenderán, como no les venga a gusto.

De continuar la trayectoria que siguen los enemigos de la autonomía de las regiones, vendrá a resultar más peligroso el separatismo de los centralistas que el de esas cuantas docenas de extremistas del catalanismo, que nunca han sabido dónde iban.

En las Cortes, pues, se ha de debatir el Estatuto, poniendo todos de su parte un poco de transigencia y otro poco de buena voluntad, y rehuyendo discusiones pueriles o tendenciosas que sólo sirven para complicar las cosas.

He aquí que otra vez ha sido el tema político principal de la semana la cuestión del Estatuto de Cataluña, quedando relegados a un segundo término muy esfumado la discusión de la Reforma agraria, el dictamen sobre el Tribunal que ha de juzgar las responsabilidades políticas del golpe de Estado y lo relativo a la suspensión de las temporalidades al obispo de Segovia

# FIGURAS TRÁGICAS

## NERÓN-MUSSOLINI

**Y**A no hay en Roma combates de gamos, de elefantes, de leones, de tigres, de hombres — aquellos combates gigantescos, escalofrantes, que salpicaron de sangre al César y a su pueblo; pero en Roma se fusila por la espalda a dos antifascistas.

Ya no pasea, por Roma, victorioso, vestido de púrpura y con la sien coronada de laureles, el que, devorado por una sed insaciable, infinita, de ambición, de poderío, oprimía al género humano. Ya no son destrozados por los tigres para divertir a un déspota cuyo nombre produce escalofrío, los que protestaban de sus escándalos, de sus locuras, de sus crueldades, de sus perversidades...; pero se persigue a los disconformes, se acorrala y amordaza a los insumisos, o se acribilla a balazos a los rebeldes.

Mussolini, cónsul, tribuno, dictador, César, pontífice máximo, siembra el terror por Italia y, habiendo elegido como modelo a Nerón, hace correr la sangre hirviendo por la ciudad de las siete colinas.

Veinte siglos han transcurrido y la Roma de hoy es la misma, aunque con menos grandeza trágica, que aquella de los desenfrenos, de las conjuraciones, de las bacanales y de los viles asesinatos.

Para ello ha sido preciso que Mussolini, el expulsado de Berna en 1903 y arrestado en Ginebra en 1904, este hombre artificioso y vanidoso y ambicioso y espectacular e infatuado y ególatra y cínico, se obstinara en ser autócrata. Y ya en la cima del poder, ébrio de vanidad, se considerase omnipotente, sin advertir que, mientras la Prensa a él sometida le adula, se le execra en el fondo de los corazones, ni sospechar que sus súbditos, aun fingiéndole obediencia y acatamiento, están ligados contra él por una francmasonería de venganzas, cuyos signos misteriosos se extienden con la celeridad del rayo, y que, en un instante, pueden mirarse diez mil ojos y estrecharse diez mil manos y cruzarse diez mil voces para producir el cataclismo...

Mussolini, César, es algo espantosamente grotesco.

Recordemos que el soberbio, el intangible, infalible e inviolable de hoy, fué acusado en 1914 de instigador a la delincuencia; que patrocinó la semana roja, en que se cometieron todo linaje de excesos; que fué expulsado del partido socialista por «indignidad moral y política»; que sufrió arrestos por figurar como cabeza de motín, y multas por amenazas a mano armada.

Entonces Mussolini audaz y temerario, tenía de la autoridad



un concepto muy diferente al en que hoy ajusta sus actos; entonces Mussolini, perfectamente amoral, creía que, para subir, cualquier peldaño era aprovechable; entonces el «dañino para sí y para los demás», no reparaba en leyes ni reconocía jerarquías, ni sentía otra inquietud que la de satisfacer su ambición, para lo cual no vaciló en fundar los «Haces Italianos de Combate». Su propósito no era otro que el de alcanzar el primer puesto, haciéndose temer e impo-

Mussolini, cónsul, tribuno, dictador, César, pontífice máximo, y... «hombre enviado por la Providencia»

niéndose por la violencia y por el terror.

Y lo consiguió, secundado por las bandas de camisetas negras que durante tres años recorrieron los campos empavanzando y asesinando a las gentes y aterrorizando por doquier a los débiles, incendiando y devastando, como hordas bárbaras al servicio de la brutalidad, como energúmenos furiosos contra la civilización.

Fué después de la marcha sobre Roma cuando el «Duce» se consideró victorioso. Pero, cauto, para lograr su afianzamiento, creó la «Cheka», formada por el detrito social, a fin de perpetrar impunemente toda suerte de infamias, de vilezas, de crímenes espantosos. Poder avasallador el del fascismo, comenzó a «hacer la vida difícil» a todo el que no se sometiese y humillase, viéndose en la precisión, los incapaces de claudicar, de abandonar el patrio suelo que deshonraban y ensangrentaban las bestias feroces que el feroz autócrata azuzaba.

Ya en lo alto, Mussolini desafió a la opinión pública, moñándose de la ley y violando la justicia, para lo cual se rodeó de polizontes desalmados, de espías execrables y de esbirros crueles, e instituyó el Tribunal Especial, cuyas sentencias son inapelables.

—0—

Y, obedientes a las órdenes de ese gabinete del terror, los pretorianos a sueldo del tirano, los sicarios que forman los pelotones de ejecución, han fusilado por la espalda, en la Roma del hijo del herrero, a los antifascistas Sparbelotto y Bovone, dos enemigos «peligrosos» en opinión del déspota, dos «monstruos» a juicio de cuantos el juicio perdieron desde que un loco enloqueció a Italia.

Con el asesinato de esos dos antifascistas, el nombre de Mussolini, lo pronunciamos con repulsión todos los que amamos la libertad y defendemos los derechos del hombre; los que no comprendemos cómo en el siglo XX, el insensato «procónsul» romano puede asestar golpes tan rudos a la civilización; los que despreciamos a ese fantoche trágico, enemigo del progreso y de la humanidad, y a quien se considera en el Vaticano «el hombre enviado por la Providencia».

—0—

Ya no hay en Roma combates de elefantes, de leones, de tigres, de hombres; pero en Roma se fusila por la espalda a dos ciudadanos.

Nerón o Mussolini... ¿qué más da?

PEDRO NIMIO

# PANORAMA INTERNACIONAL

LA Conferencia de Lausana, en estos momentos, es el punto culminante del panorama internacional. Es el punto hacia donde convergen todas las miradas de los países del mundo. El alcalde de aquella población, refiriéndose a aquella, ha dicho con gráfica y acertada clave que era la reunión de los Estados Unidos de Europa para cimentar la gran esperanza común a todos, que es la de la concordia.

Y así parece resultar de las primeras sesiones celebradas. Todas las delegaciones han significado su protesta contra los rumores de guerra y la conveniencia de que no fracase la Conferencia, porque tal fracaso haría desaparecer la confianza internacional, tan necesaria.

Cuando existe tal identidad de pareceres entre los representantes de los pueblos de Europa, encuentra el ánimo una tranquilidad muy grande que le lleva a conclusiones completamente optimistas acerca del porvenir del mundo y, por lo tanto, del restablecimiento del equilibrio económico y político, que a tal efecto van perfectamente unidos e identificados.

Es indudable, es evidente, que con la Conferencia de Lausanna la política internacional ha entrado en una fase, en un aspecto, en una orientación del más hondo y dramático interés, al plantearse la revisión de los acuerdos sobre reparaciones. Pero ello era imprescindible ante la incapacidad financiera de Alemania y el influjo que en la depresión económica del mundo ejerce el problema de las reparaciones y de las deudas interaliadas.

Los instantes son decisivos y no se podría prolongar más una situación que es verdaderamente insostenible para la mayor parte de los pueblos. La economía de todos ellos está radicalmente en quiebra, y de no atajar el asunto con medios de carácter general e internacional, con una estrecha cohesión y unidad de procedimientos, se va precipitadamente a una horrible catástrofe mundial.

Claro que los que miramos las cosas en un sentido poco pesimista, aunque alguna que otra vez hayamos caído en la nota amarga y deprimente, no hemos desesperado nunca, con-

## Las primeras impresiones de la Conferencia de Lausanna son francamente optimistas

fiando que por la inmensa trascendencia del problema, precisamente, tendrían, por la fuerza, obligatoriamente, que ponerse de acuerdo y salvar al mundo de ello, los representantes de los principales países europeos. Y así ha ocurrido.

De la importancia de la Conferencia y de la buena impresión que ha producido su celebración en las esferas diplomáticas y aun en los mismos Gobiernos y entre el público de todos los países, que están pasando las tribulaciones de la depresión económica, son una demostración palmaria los discursos de Von Papen, Macdonald y Herriot. Ellos constituyen la prenda más plena y concluyente del propósito conciliador que existe entre las Delegaciones que toman parte en la Conferencia, que quiere decir que existe entre los pueblos que ellas representan.

El canciller del Reich ha expresado serenamente cómo se ha ido transformando la

economía alemana desde el año 1929, con el Plan Young, hasta los actuales momentos, pasando del optimismo al pesimismo y terminando con la desesperación. Refiriéndose a la deuda de Alemania hacia el extranjero, ha dicho que casi toda era consecuencia resultante de los préstamos y de las reparaciones, pues de los dieciocho millones de empréstitos extranjeros efectuados por Alemania desde la estabilización, diez millones han ido a parar de nuevo fuera de aquel país en concepto de pagos al contado o en concepto de reparaciones. Y terminó señalando la afirmación de que las reparaciones primeramente destinadas a la reconstrucción de las regiones destruidas y devastadas, construyen, pero también destruyen.

El señor Macdonald ha leído una declaración de Inglaterra, Francia, Italia, Bélgica y el Japón proponiendo que, con objeto de permitir la continuación de los trabajos de la

Conferencia, sin prejuzgar soluciones susceptibles de ser obtenidas últimamente, la ejecución de los pagos debidos a los Gobiernos que participan en la Conferencia, a título de reparaciones o deudas de guerra, sea reservada durante la duración de la misma, la cual deberá llegar a un resultado en el más breve plazo posible, quedando entendido que los servicios de empréstitos emitidos en el mercado no quedan afectados por esta decisión. Los Gobiernos firmantes de la declaración han invitado a los demás a adherirse a tal actitud.

Y el señor Herriot, después de exponer su satisfacción por las declaraciones del jefe del Gobierno inglés en favor del respeto a los contratos, única medida capaz de fundar una moral internacional, ha reconocido que la crisis económica actual ha sobrepasado, en amplitud la depresión, relativamente corta, especificada en el Plan Young, y que las dificultades financieras de Alemania son, en gran parte, el origen del aumento de la paralización del crédito mundial y que, por lo tanto, necesitan una acción compenetrada. El problema de las reparaciones—ha dicho el jefe del Gobierno francés—no es solamente franco-alemán. La anulación de las reparaciones alcanzaría a numerosos países. Es necesario una restauración general de Europa. La anulación de las reparaciones no constituiría esta solución eficaz del problema. Las deudas y las reparaciones son solamente un elemento del trastorno europeo y mundial, que sólo puede ser remediado mediante una leal asociación de esfuerzos, a los cuales Francia se prestará sin la menor reserva. Para encontrar nuevamente el equilibrio, es preciso mejorar la seguridad. No existe paz política sin la paz económica, ni paz económica sin paz política. Francia—ha dicho finalmente—sólo pide una parte de esta justicia que quiere, y desea Francia para todas las naciones...

Cuando se procede así, cuando se habla así, cuando se actúa así, hay motivos más que sobrados para sentir un profundo optimismo. He aquí las primeras impresiones de la Conferencia de Lausanna.

Carlos BERNAL

París y junio, 1932.



EL EX KAISER.—Como ves, hijo mío, todo se ha perdido ¡menos... la esperanza!  
(Dibujo de Gaston Ry)

# ¿HACIA UNA CONFEDERACION IBÉRICA? LA ORATORIA Y LA ZOOLOGIA

**A** PROVECHANDO las vacaciones de que disfruta en Barcelona don José Rocha, embajador nuestro en Portugal, hemos tenido ocasión de oírle hablar de la cordialidad de relaciones existente en la actualidad entre España y la nación hermana.

Racialmente, Portugal es español, si bien el ambiente formado por su historia ha impreso en él diferentes facetas. Sus reyes fueron, generalmente, un modo de feudatarios de los de Castilla. Hasta que España se constituye en unitaria con los Reyes Católicos, Portugal no asienta su independencia y nacionalidad.

Con Felipe II Portugal vuelve a ser de España. Pero los desaciertos políticos de los Austrias que exasperaban ya a Cataluña por aquella fecha hasta el punto de tenerse ésta que insurreccionar, motivaron los incumplimientos con Portugal y, Felipe IV vió perderse para España este reino que se fué ofendido y ahito de razón. Desde entonces España y Portugal vivieron dándose la espalda en demasía.

Una sola vez se encuentra después a los portugueses luchando al lado de los españoles durante la guerra de la Independencia en 1808. Pudo muy bien Portugal unirse a Francia en aquella ocasión para medrar a costa de los atentados a España. Pero se sintió peninsular antes que nacional y tomó como propia ofensa los ultrajes al suelo de Iberia. Conviene no olvidar esta lección al estudiar la personalidad portuguesa.

España siente por Portugal una simpatía vaga y no pocas veces tiene de él una opinión alta. Portugal siente por España una gran curiosidad, a pesar suyo. Ambos pueblos están dotados de idénticas virtudes, ambos miran al mar y son casi iguales sus reservas raciales. Es indudable, también, que existe una comprensión ibérica basada en lo compacto de la Península. ¿Por qué, entonces, no se ha llegado ya a una unión peninsular? ¿Temen los portugueses una absorción por parte de España y que ésta les arrebatase sus derechos fundamentales de pueblo libre, soberano e independiente?

Nuestra nación no pretende eso y probablemente no lo pretenderá nunca. Pero si España que ahora está en pleno período de reconstrucción se alza, como

se está alzando, será sin quererlo un enemigo de la tranquilidad portuguesa ya que la barrera que Portugal opone a los modernos huracanes de los expansionismos extranjeros, es débil, por desgracia, para lusitanos y españoles. Claro que si España permanece postrada, nada ganará con ello Portugal pues la grandeza de la península estriba en la de sus componentes.

Urge, por lo tanto, que unos y otros cambiemos de postura y troquemos el saludo y el para para que las democracias española y portuguesa rompan sus personalidades triunfadoras que han de reconstruir el viejo solar, pero no sacrificando a unas partes, sino exaltando esas partes.

Una confederación ibérica que se trazara el ideal de enlazar la Península con intereses de grandeza, no sería una absorción de nadie, ni ninguna rapiña. Y podría, en cambio, arbitrar a las repúblicas americanas donde los idiomas peninsulares campean. ¿Es que se conceptúa en poco este dominio moral?

Las anteriores consideraciones han brotado al calor del fraternal mensaje de Portugal a España que nos ha traído el señor Rocha. Que él sea también el portador de nuestro saludo cordialísimo a las bellas tierras lusitanas.

Enrique JAVEGA

**L**A palabra es un caballo sobre el que galopa el pensamiento, un bridón cuadrupedante a lomos del cual cabalga la idea.

No creáis que este inflacionismo expresivo sea invención de mi magín. Le oí la sentencia antes registrada a un orador de tipo ecuestre, bajo cuyos cascos, en efecto, la tierra trepidaba y se estremecía, y al que, hablando, la boca se le oriaba de espuma.

Pero, no todas las ideas viajan en montura tan gentil, corren mundo a ancas de potros que pisan estrellas y que hasta por los pies despiden haces de chispas luminosas.

Generalmente es un borriquito de escudero o de arriero el que lleva a sus pacientes costillas concepciones que, por lo pedestres, parecen elaboradas con las extremidades inferiores y merecen apenas—ellas y sus autores—andar a pie y con calzado de hierro.

Pero, dígaselo usted a sus señorías. Le sacarán los ojos. El que menos se figura que de sus gorgoritos depende la armonía de las esferas, que el concierto universal es él, es su garganta la que lo dirige.

Los oradores son gente gesticulante y flatulenta, pertenecen a la fauna teatral y de tablas

En todo orador hay un tenor, un divo o un barítono frustrado.

Han nacido la mayoría de los tribunos, como el canario, para cantar desde la percha.

Y el que no tiene el plumaje amarillo lo tiene verde, de loro; o policromo y versicolor, como el pavo real.

Pero no todo en la retórica es pritacismo, trino filomérico y mere exhibicionismo o ganas de presumir y de hacer la rueda.

Hay en el concepto zoológico de la oratoria otros aspectos interesantes.

Un día le oí decir a un conferenciante que las ideas le revoloteaban y le temblaban en la cabeza como palomas azoradizas, que había tenido que traer atadas por la pata con la cinta blanca de un papel, para que no se le escapasen.

Otro arengador, a quien se le encabritaba el potro, quien se le rebelaba la palabra, vi cómo con el brazo la domaba a latigazos y cómo, pasadas las primeras angustias y angosturas del discurso, el verbo era un siervo obediente, un perro sumiso a quien se llama silbando y que acude al oír petar los dedos.

El orador imaginativo florece en los meridionales jardines, en esta tierra de fuego que los españoles habitamos.

Nuestra fantasía es un jaca brava, rebelde a la serreta y a la silla. Es una bestia mitológica: un clavileño, un centauro, un hipógrifo.

El orador reflexivo trota menos. No se desboca nunca. Cuando corre, lo hace pesadamente. Es un caballo normando, un percherón, que no vuela con las ideas a los hombros, sino que las arrastra.

La perfección en la materia es el verbo que lleva a cuestiones con soltura, con prestancia y con garbo, como un caballo árabe o inglés a su jinete.

La palabra no ha de sopor-tar solamente al pensamiento.

Lo ha de levantar del polvo y lo ha de pasear airoosamente.

Ha de ser su peana viva y su custodia.

Ha de tener la sangre y el nervio de un angloárabe.

Y caballero y caballo han de confundirse en la ambulación o en la carrera hasta formar una sola alma y un solo cuerpo.

Angel SAMBLANCAT

**Entre la enorme cantidad de escritos, trabajos y colaboraciones que recibimos y sobre los cuales, como venimos diciendo persistentemente, no podemos mantener correspondencia, hay muchos que ni siquiera leemos porque vienen firmados con un seudónimo o con iniciales.**

**Es inútil que nuestros comunicantes se dirijan a nosotros en esa forma anónima pues ya se les alcanzará que no podemos dar valor más que a los escritos que lleven al pie una firma y una dirección, sin perjuicio de que no aparezcan consignados en nuestras columnas si así lo desean los interesados.**

## DE VIERNES A VIERNES

## MARCH, SOLO MARCH

CON ser grande el interés que despiertan en la opinión pública asuntos de tanta emoción e importancia como son la ley agraria y el Estatuto catalán, puede decirse que la semana que hemos vivido parlamentariamente, ha girado en pos de March, sólo de March.

Se inició el interés de esta cuestión en la sesión secreta de la semana pasada. Secreto a voces en el Parlamento, porque como calificó Romanones con cierto gracejo, las sesiones secretas se diferencian sólo de las públicas, en que los diputados pueden fumar dentro del Salón en las unas y no pueden hacerlo en las otras. Claro que las tribunas quedan vacías, pero todas las puertas y resquicios muy abiertos a la curiosidad de las gentes, que además se enteran por los diputados de todo lo que pasa dentro. En esa sesión secreta el diputado Gil Robles al oponerse al suplicatorio que iba a concederse para privar de su inmunidad a los señores Calvo Sotelo y March, hizo lo que en términos estratégicos se llama un ataque de flanco, y dejó sobre el espíritu y sobre la Mesa de la Cámara, un ataque grave a la personalidad destacada de Indalecio Prieto, Ministro de Obros Públicas. Lo subrayó la actitud de Miguel Maura al comentar, en los pasillos, que era el primer ataque que se dirigía al Gobierno republicano acerca de la austeridad de su gestión. Los enemigos de la República clamorearon por todas partes el suceso y claro es que el Gobierno acudió a la parada abriendo el Salón de Sesiones para que en él tuviese lugar la interpelación contra Indalecio Prieto desarrollada por el "leader" de la derecha, y que dió lugar a la contundente defensa de Prieto y a la sesión que nuestros lectores conocen. Quedó en segundo lugar Calvo Sotelo y apareció la figura de March con todo el relieve que las circunstancias le otorgaron. Nuestra imparcialidad exige digamos que la mayor gravedad concedida a esta figura y a su gestión, le fué otorgada por el señor Carner, Ministro de Hacienda. Padre

del dilema de, o la República acaba con March o March acaba con la República.

Hay algo de exageración en en el concepto y palabras del Ministro de Hacienda, pero en el fondo no se puede negar

larvado que puede acabar con las personalidades más destacadas. Estos "affaires", para emplear el vocablo francés, son expuestísimos y los hombres de finanzas extensas e intensas, concesionarios mu-

de la cosa pública que tienen que velar con una austeridad a toda prueba por los intereses generales del país. Este es el caso March, como fué en Francia el caso Lesseps-Panamá, como lo fué el propio marqués de Salamanca en otros tiempos y como lo serán siempre los hombres llamados de presa en su relación con la gestión política.

Carner, al destacar la figura de March como un gran peligro, señalaba que el oro corruptor es un veneno más peligroso que el agua "tosfana", la célebre droga de los Borgias. De ahí la violencia del contraataque a March, al que en el fondo de su alma los constituyentes revolucionarios ven cómo el poder de un hombre que facilita cartas, documentos, pruebas y medios a Gil Robles, para ese ataque que ha podido ser contrarrestado, porque es indudable que la opinión pública, sean cualesquiera las faltas y errores que cometan los hombres del Gobierno republicano, a la opinión pública, repetimos, le consta que los hombres que forman el Gobierno y las altas capacidades políticas constituyentes son probos, son honrados, son íntegros. March, con todos sus millones y todo su poder, se encuentra en la prisión celular sometido a una nueva inquisitoria del proceso con todas sus consecuencias, y con la caución o traba de seis millones de pesetas para responder a los daños que en sus pactos y contratos con el Poder público, haya causado al Tesoro español.

Las pasiones desatadas, porque es una gran verdad que la política no tiene entrañas, conmueven en estos instantes a unos y a otros y desvían, quizás sólo por momentos, al Parlamento y a la opinión, de asuntos de mayor trascendencia. Estas llamadas en los regímenes democráticos purifican la atmósfera y son, como las tempestades, luchas necesarias en el avance de la democracia. Por eso March y sólo March constituyen la actualidad que a mí me obliga a señalar a los lectores, recordándoles aquellas



MARCH

que el cirujano catalán metía el escalpelo donde radica el mal, porque los hombres de negocios, estas grandes figuras áreas de complicadísima psicología y múltiples millones, son, serán y han sido, siempre, un grandísimo peligro en la marcha de los negocios políticos y un veneno

chas veces de servicios públicos, tienen que ser tratados por los políticos con gran precaución, porque como ellos sólo apetecen—y no es crítica—apetecen la ganancia y el lucro y a eso van por todos los medios a su alcance, claro es que constituyen peligro grande para los gestores

## RATIFICACION

## EL DEBER DE LAS REGIONES

**L**UZ, diario madrileño, ha publicado en su número 140, correspondiente al pasado viernes 17 del actual, un editorial titulado «Nacionalismo e Imperialismo», que termina así:

«Tal como se ha conducido el problema catalán, su solución está hoy, no en Cataluña misma, no en el Estado español, ni en ambos de común acuerdo, sino en las restantes regiones. Por paradójico que ello parezca.

Porque, transcurrido el tiempo y desenvuelta la tendencia imperialista que ayer se ha insinuado por primera vez en la Cámara (1), no puede ser el Estado español quien le salga al paso en defensa de regiones inanes, trabajadas por la propaganda absorbente. Esto sería vivir en continuo conflicto constitucional. Tienen que ser ellas mismas, mediante la afirmación de su sustantividad, las que opongán un núcleo de intereses espirituales a toda pretendida penetración».

Yo no necesito dar fe del grado en que me complace ver que una pluma, imponderablemente superior a la mía, como ha de serlo forzosamente la de ese editorialista de «Luz» (a quien no conozco), redacta unas palabras, como manifestación de los mismos conceptos verificados por mí, más de seis—aca-

(1) Refiérese el editorialista a que «no con el carácter de inmediatas aspiraciones—sería apresurarse demasiado—, pero sí con el de insinuaciones elocuentes—como lo son siempre los supuestos tácticos—se ha pretendido para Cataluña: Primero, la posibilidad de anexionar territorios colindantes, y segundo, la posibilidad de comunicarse oficialmente en catalán con otras regiones, pensando en una futura absorción de las modalidades lingüísticas balear y valenciana».

palabras de Gambetta, cuando, con verbo inflamado, decía: «En la Democracia, el dolor, la contrariedad, el choque y la violencia son necesarios, porque cada paso hacia la Verdad y la Justicia es un accidente de la lucha por el bien público».

Luis de ARMIÑAN

so, más de doce veces—en estas columnas de LA CALLE, antes y después de la República, antes y después del Estatuto, antes y después de las Constituyentes.

Y me complace, no por efecto del amor propio halagado, del pensamiento propio fortalecido, del propio anhelo corroborado; me complace, porque, ahora, espero que lo que yo, sin fama ni autoridad, no he logrado difundir ni he conseguido ver fructificar; dicho, escrito en un diario madrileño, además de madrileño, republicano, y además de republicano, sereno, consciente, imparcial, llegará sin duda, a mellar la opinión, a pulsar el sentimiento, a adentrarse por los resquicios del gran cerebro multifásico de la colectividad; tomará cuerpo, carácter de efectividad, estado — parodiando lo de estado parlamentario — plebiscitario. Y, posiblemente, fructificará.

No: a mí no me parece paradójico — como escribe «Luz», sino sencilla, estrictamente lógico, que la solución del problema catalán, en el estado en que se encuentra hoy («tal como se ha conducido»), lejos de estar en Cataluña, ni en el Estado español, ni en ambos de común acuerdo, esté en las restantes regiones. Y cómo ha de parecerme paradójico esto, si mi opinión es que, no ahora; siempre, ha estado en las restantes regiones la solución del problema catalán?

Siempre, sí. Más aún: no sólo ha estado en ellas la solución sino que les incumbe — a esas regiones «inanes trabajadas por

la propaganda absorbente», en colaboración con el Estado monárquico, por partes iguales — inclusive el planteamiento de tal problema.

Pero, sin remontarnos, sin bucear—o bracear—en el «maremagnum» de la historia, enmarcándonos en este poco más de un año de República, cuando ya no se trata de lo planteado sino de lo a solucionar, no hace falta examinar el problema catalán «tal como se ha conducido»; basta examinarlo tal como estaba el mismo día de la apertura de las Cortes Constituyentes para convenir y afirmar que su solución estaba — ya, entonces — en las restantes regiones de España.

Si estas lo hubieran querido, lo que «hoy» es federable, sería federal. Yo no he de dilucidar ahora de qué especie federativa: si por un federalismo vertical (desde arriba) u horizontal (pactista); si con una arquitectura alemana, austriaca, o suiza; si con «cantones», «landers» o regiones autónomas: me limito a decir «federal», a secas. (Porque tampoco creo que el «pimargallismo» tenga un valor de eternidad. Todo es perfectible hasta el marxismo, y la doctrina de Pi y Margall, también).

Pero, ya que no lo quisieron, ya que las restantes regiones, de que habla «Luz», no lo quisieron, es ahora cuando han de rectificar, es ahora cuando entran en el insolvable deber de situarse en ese punto de mira único desde el que se puede abarcar integralmente el panorama «real» (no utópico ni sentimental) de este problema, de manera que sea dado enfren-

tarse con él y con sus derivaciones, bajo aquel criterio ampliamente nacional que pregónó don José Ortega y Gasset.

\*\*\*

Y, después, el deber, como españolas, de todas esas regiones — seguimos refiriéndonos siempre a las «regiones inanes, trabajadas por las propagandas absorbidas» — ha de ser que «mediante la afirmación de su sustantividad opongán un núcleo («su» núcleo) de intereses espirituales y materiales a toda pretendida penetración».

Solamente la «emulación», que es lucha noble, no asalto ni zancadilla, conduce en carrera ascendente, pasando por la propia superación individual a la prosperidad y esplendor colectivos.

Y ha de ser, precisamente así, luchando noblemente, como únicamente se podrá evitar ese «continuo conflicto constitucional» que significaría, de una parte, ésta o aquella región autónoma, alardeando de una superioridad adquirida a fuerza de tesón y de otra parte el proteccionismo oficial tutelando la incapacidad, la insuficiencia, el infantilismo, de tal otra región, amarrada a su historia, es decir, a su pasado, condenada por sí misma a ir a remolque del centralismo clásico.

Lo que enfurece a todo ser humano capaz de andar a solas por la vida, es precisamente ver que otros seres caminan protegidos y con trato de favor. Y no olvidemos que los seres humanos son los que integran las provincias, las regiones y, por tanto, la Nación.

FEIJOO Y TORRES

**la calle**

**Boletín de suscripción**

D. .... que vive en .....  
 calle de ..... pueblo de .....  
 provincia de ..... se suscribe por .....  
 a la calle. Firma

Remítase este Boletín a la  
 Administración de LA CALLE,  
 Pl. Cataluña, 9.—BARCELONA

## OPINIONES

## LO QUE MAS HA DE PREOCUPARNOS

La pasión con que la Cámara parlamentaria discute el Estatuto de Cataluña hace que paxe desapercibido, que apenas destaque su importancia, el proyecto de Reforma agraria que tanto interés tiene para la economía del país.

Es el vicio de todas las grandes asambleas políticas. No sólo de las parlamentarias, sino de todas las asambleas. Una entidad cualquiera, económica, política, cultural, recreativa, de cualquier naturaleza que ella sea, pasa siempre por los mismos trances.

Un día, como hecho natural en el desarrollo de la entidad, se discute una proposición de las consideradas proposiciones políticas: actuación de sus hombres representativos, orientaciones con arreglo a este o al otro problema de orden general en la gobernación interior o bien en la cosa pública, actitud de la entidad frente a problemas de gobierno o de líneas de conducta doctrinales a seguir; cuando esto ocurra, sobre la entidad se volcarán todos los elementos discutiendo, no sólo con pasión, sus puntos de vista, sino hasta con acritud, con violencia, con brutalidad y falta de respeto para todos y para todo.

Durará la polémica un día, dos días, muchos días; no importa; cuantos más días dure, mayor será el encono y apasionamiento que la discusión adquiriera.

En cambio, si en lugar de una discusión de carácter político se trata de una discusión administrativa, de cuestiones de orden interior, pero de sentido práctico, o bien de una discusión que tienda a estudiar y estructurar problemas de orden económico, no os preocupéis demasiado, no tengáis sobresalto, si no se produce algún chispazo que sale de la protesta de un interés lesionado, la discusión será tranquila, sosa, desmadejada. No es preciso que prediquéis el Evangelio de la abstinencia a vuestros consocios; se lo saben de memoria; lo practican automáticamente.

¿Es un bien, es un mal que esto ocurra? No podemos ni debemos contestar categóricamente. Cada cosa en la vida tiene su jerarquía. Y los que se llaman y realmente son problemas políticos tienen la suya, destacada y visible por

cierto. Pero, y los otros problemas, ¿no la tienen también? ¿Por qué ese desprecio, el abandono con que se les mira?

Sería ingenuo o estúpido negar que el problema autonomista en la política de países como el nuestro no sea un problema de honda y permanente preocupación. Por una serie de causas y concausas hase colocado en lugar preferente. Discúttase, pues. No negaremos que deba hacerse. Pero, el problema de la tierra, el problema agrario, el problema del agro español, ¿no es un problema con jerarquía propia, con personalidad acusada, con interés marcadísimo en el concierto de lo que son problemas básicos y fundamentales a resolver con la celeridad e interés que se pone en resolver los demás problemas?

Si a mí se me preguntara, yo diría sin titubeo que el problema más apremiante en la vida de nuestro país, hoy, es el problema de la tierra, es la Reforma agraria. Y no porque la creamos perfecta, pues ya lo hemos dicho varias veces en estas mismas columnas. La actual Reforma agraria es insuficiente, mezquina, falta de acometividad y de amplia visión del problema que ha querido resolver. Sin embargo, y a pesar de que la veamos así, solamente el propósito que la anima debiera ser suficiente para concederle un poco más de atención de la que se le concede.

¿Qué pensarán de la indiferencia con que, desde los diputados hasta la Prensa, pasando por gran parte de la opinión, contemplamos la Reforma, esos miles de campesinos que la esperan como el santo advenimiento, esperanzados con que alivie un tanto la miseria secular que los acogota?

Pero no es sólo la indiferencia con que se la mira el único reproche que podemos se-

ñalar. Es otro, y bastante más grave.

Cierto que una gran parte de la Cámara, y de la Prensa, y de la opinión pública permanecen indiferentes ante la Reforma agraria en discusión; pero hay una minoría de diputados, de Prensa y de opinión pública que no lo está, que no permanece indiferente, que trabaja, labora y se agita en torno a la Reforma. Que no descansa un minuto, que avanza cautelosamente; que penetra en ella como en las carnes el fino puñal florentino. No todo el «mundo» se desentien- de de la Reforma agraria, ni olvida que está sobre el telar de la discusión tan importante problema. Es más; con sonrisa entre irónica y complaciente, estos que «trabajan» en torno a la Reforma agraria dicen a los demás: «No se preocupen ustedes. Sigán discutiendo apasionadamente el Estatuto y lo que quieran, mientras nosotros nos entretenemos en ir haciendo aquí, poco a poco». Y los otros se informan.

¿Resultado de este interés de unos y el desinterés de los otros? Que de la Reforma agraria, si algo bueno tenía, no quedará nada.

Que una vez más, después de mil intentos de Reforma, de ofertas hechas en tonos y épocas distintas, el labriego seguirá apegado a la tierra, sometido y sojuzgado por ella y por el propietario, sin que tras los penosos esfuerzos que a diario realiza pueda vivir sobre aquel trozo de suelo que cultiva con esfuerzo y con dolor.

Se perpetuará la injusticia, se prolongará la explotación; se eternizará el hambre y la miseria. Y mientras, día tras día, el labrador inclina sobre el surco su frente fruncida por el atormentador deseo que vibra en todo su ser, el Parlamento seguirá discutiendo el Estatuto y otras cosas por el estilo. La Prensa dedicando

atención a estas discusiones y a los figurines de moda, y la opinión pública discutiendo acaloradamente, riñendo o disputando por si el discurso de este orador es más elegante, bello y florido que el del otro. Cuestión de detalle, sin importancia relativa.

¿Cesará esto alguna vez? ¿Puede abrigarse la esperanza de que las cosas cambien un día y nos preocupen seriamente los problemas fundamentales, concediéndoles la atención que merecen?

La base de la vida, de la posible existencia del hombre, está en la economía, ayudada, naturalmente, de las ideas que la dirijan a cumplir la misión social peculiar y privativamente suya.

Hay que arrancar de los ojos de los hombres la venda que los ciega, diciéndoles que mientras no se interesen más y más activamente que lo hacen hoy por los problemas que su situación económica les plantea, avanzarán muy poco a poco en el camino de su redención definitiva. Hay que decirles más. Hay que decirles que con frecuencia se quejan del engaño y de la doblez con que suelen tratarlos quienes menos razón tienen para obrar así. Que durante años han sido víctima propiciatoria de todo ese pasado que contemplamos con cierto horror y sobresalto de conciencia, añadiendo que lo que ha sido y es, seguirá siendo, sí, como hasta ahora, dejan a los demás dueños absolutos de su vida, ya que dueños de las vidas de los hombres son los dueños de los intereses, de las riquezas y de los privilegios.

Día tras día decimos lo mismo. Sin libertad económica no hay libertad política. Hay que afirmar rotundamente este apotegma, y en torno a él crear el ambiente necesario. Convencer a las gentes que todo otro camino conduce al mismo punto de partida, es decir, a negar prácticamente lo que teóricamente se afirma.

Por lo tanto, cuestiones como la Reforma agraria que discuten las Cortes Constituyentes, debían cautivar más atentamente que ninguna otra la atención del país y preocupar a todos más honda e intensamente que nos preocupan.

Angel PESTANA

**Advertimos una vez más a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho, a causa del abrumador número de trabajos que se nos remiten sin haberlo solicitado, no nos es posible devolver los originales ni mantener correspondencia sobre ellos.**





# en el mentidero

ALEJANDRO MAGNO

EL "terrible" don Gil de las Calzas Verdes, "née", Gil Robles, representante parlamentario de curas, frailes, monjas, sacristanes, beatas histéricas y cristianos caballeros de cabaret y corruptores de menores, quiso marcarse un farol como en sus tiempos de monaguillo y anunció en la famosa sesión secreta de los suplicatorios que daría estado parlamentario a "escandalosas immoralidades" de dos ministros.

Y al servicio de don Juan March, planteó el debate sobre la concesión del monopolio de tabacos en la zona española de Marruecos, adquiridos, como los Siete Niños de Ecija, José María el Tempranillo o Luis Candelas obtenían el dinero en las encrucijadas de Sierra Morena.

De la "patada" que le dieron Prieto y Carner al atrevido sacristán, no es necesario comentarla, por cuanto aun no puede sentarse.

La jugarreta que los frailucos y contrabandistas pretendían hacer contra el Gobierno y la República fué descubierta y el señor Azaña con su gran elevación espiritual, planteó, no a la Cámara, que no era preciso, sino al país, la cuestión de confianza.

Y fué entonces, cuando don Alejandro Lerroux con ese amor ejemplar a la República y el sublime sacrificio de toda su vida política por los ideales, deshizo la maniobra con cuatro palabras, atornillando más al Gobierno en el banco azul.

—Indudablemente — dijo un diputado — los gestos de este hombre, son tan altos, que estuvo en lo cierto, quien le llamó "Emperador del Paralelo".

—Eso es una pequeñez para un hombre como él... ¡El señor Lerroux, será siempre el gran Alejandro el Magno!...

## RECORDANDO AL CLASICO

Como al terminar de exponer a la Cámara que los radicales estaban al lado del Gobierno y con éste iban a votar; las minorías socialistas, radicales-socialista, que tanto le han combatido a sangre y fuego en todo momento, tuvieron que rendirse a la evidencia de los hechos, tributándole una de las más grandes ovaciones que se han tributado en el homociclo.

De un pueblecito andaluz ha surgido un nombre. Un hombre del pueblo, sencillo, trabajador, con una carga de familia que sustentar. Fervoroso republicano a quien el triunfo de abril puso en las honradas manos la vara de alcalde.

Entusiasmo, voluntad, sacrificio.

He ahí, la noble trilogía puesta al servicio de la República por un hombre, sencillo de un blanco y riente pueblecito andaluz.

Tarifa, Mairena.

¿Por qué Guzmán se nos aparece a través de los siglos exigiendo un lugar en nuestra me-

Y Basilio Alvarez, estallando en alegría, dirigiéndose a los bancos gubernamentales, gritó:

—Ahí le tenéis... Este es don Alejandro... Como dijo el clásico:

"Siempre vivió con grandeza,

quien hecho a "grandeza está"...

## LA FRASE DE OTROS DIAS

Al plantearse la cuestión de confianza, alguien lanzó la idea de que fuera votación nominal, pero se acordó que fuera por procedimiento ordinario.

El señor Maura, que había dicho, que hacía suya la conducta del señor Gil Robles y que explanaría él la interpelación, cuando vió el ridículo espantoso del pobre don Gil, recogió velas y salió huído a los pasillos "por si las moscas".

Quedaron los de su grupito, en sus respectivos escaños y al comenzar la votación un diputado radical, preguntó a uno de éstos:

—¿Pero no vota don Miguel?

Y Pérez Madrigal, que oyó la pregunta, contestó rápido:

—¡Maura, no!...

## EL POBRE MAMBRU

El barón de Mora — con "b" no con "v" — goza en el mundo en que se desenvuelve fama de tonto... Como sentía ardores bélicos se hizo oficial de complemento... No dejaba el uniforme ni para dormir, y donde se presentaba decía siempre, que iba a luchar para hacer grandes conquistas como Hernán Cortés. Sus amigos le pusieron de mote "Mambrú".

Ahora al descubrir la policía que está complicado en estos "complots" de opereta vienesa y que pretendía derrocar el régimen con tres fusiles y dos pistolas, estos amigos, cuando se enteraron que estaba detenido y que había ingresado en la cárcel, rompieron a cantar:

"Mambrú se fué a la guerra,  
que dolor, que dolor, que pena...  
Mambrú se fué a la guerra  
no sé cuando vendrá...  
Do-re-mi, do-re-fa!...

J. L. B.

## DE COLABORACION

# UN HOMBRE

moria en el momento en que este alcalde se tragará sus lágrimas gruesas y amargas como las aceitunas verdes de los olivares que circundan su querido pueblecito andaluz?

Son otros los tiempos. Se ha avanzado mucho.

¡Oh!, pero el concepto del deber tiene tanta raigambre en nuestra España que las flores del dolor y del amor patrio cultivadas por un ideal hacen resurgir hombres.

El alcalde de Mairena ha entregado su hijo—un muchacho

de quince años—a la guardia civil por ser uno de los que intentaron incendiar la iglesia parroquial. Este es, en concreto, el hecho.

El drama no puede aparecer en las columnas de la Prensa, ni en un relato, ni en nada. Todo cuanto se trate de darlo a conocer será una inocente expresión.

Sólo él, el alcalde de Mairena, el hombre que ha surgido de un blanco pueblecito andaluz, padre de ocho criaturas y una esposa enferma ha gustado la hiel del sacrificio en toda su intensidad.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE

AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",

PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

Germán MARTÍN

Sevilla, junio 1932.

**EN LA  
FRATERNIDAD  
REPUBLICANA  
DE LA CASA  
DEL PUEBLO**

**F**RATERNIDAD Republicana, que ya en 1906 encontramos en un piso de la calle de Cortes...

Hace veinte años, acaso más, que un día, tras muchos de convivencia fraternal, Mariano Rodríguez, actual presidente del centro radical al que dedicamos este reportaje, levantó sus tiendas de la vieja ciudad que nos vió nacer, Játiva, la tres veces leal, y se entró en la vorágine del mundo. Y es hoy, al cabo de tantos años, cuando llevamos ya el cuerpo cansado y el alma llagada por mil heridas de la vida, cuando nos le encontramos en esta casa de la República, pálido como entonces, como entonces macizo, en proporciones que no haría mal papel al lado de don Indalecio Prieto.

—Tomas nota, ¿verdad? Pues, como te decía, la Fra-



La Junta Directiva de la Fraternidad Republicana de la Casa del Pueblo, la noche de nuestra visita

ternidad Republicana, con ascendencia directa en la Unión Republicana, y anterior en el campo progresista, empieza a destacarse en 1906. Dos años después, o sea en 1908, a requerimientos de Lerroux, se traslada a la Casa del Pueblo,

entonces en el 174 de esta calle de Aragón, donde permanece hasta primeros de diciembre de 1928: veinte añitos.

En reformas y reparaciones del inmueble, y sólo de 1921 a 1928, invirtió la entidad una cantidad superior a ciento cin-

cuenta mil pesetas, sin desatender por ello las cargas del partido y su órgano «El Progreso».

Debe tenerse presente, para comprender cómo pudo atender estos gastos, que el registro de socios pasaba del número de dos mil, lo que supone un ingreso considerable, y que la sección recreativa, en todas sus manifestaciones artísticas, era una fuente de ingresos inapreciable.

Levantamos el campo de este domicilio a la fuerza, en virtud de sentencia del Juzgado, en un pleito que sostuvimos con la propiedad del terreno ocupado, pleito que costó a la Casa del Pueblo cerca de treinta mil pesetas, dejándonos lo que se dice sin dos pesetas. Y fué entonces cuando nos trasladamos provisionalmente al 34 de la Ronda de San Pablo.

Pero nuestras ilusiones estaban en la calle de Aragón, sentíamos la nostalgia de la calle de Aragón, y, más concretamente, de este trozo de la calle de Aragón, donde habíamos pasado veinte años, hasta que por fin, en enero de éste, volvimos a la calle de Aragón, al 182, lindante con el domicilio anterior, con lo que podríamos llamar la casa solariega, donde estamos.

Esta ha sido una empresa de las que sólo puede acometer el ánimo templado en la lucha y en la adversidad. Créeme, es algo extraordinario.



El Consultorio médico-quirúrgico de Fraternidad Republicana, con la Comisión de Beneficencia de la misma, Sres. Sabaté, Pomar y Serrallonga (Fots. Merletti)

Don Jaime Moré, ex presidente de Fraternidad Republicana, ex concejal, hombre de acusado prestigio en el campo radical barcelonés, presente en nuestra visita, ratifica estas palabras.

—¡Extraordinario!... ¿Tú ves esto?... Pues esto era un solar. Pero un solar. Nada de edificación. Todo cuanto ves lo hemos hecho nosotros. Desde el bordillo de la acera hasta el tejado. Pasan de treinta mil las pesetas que llevamos invertidas, a crédito la mayor parte y el resto desembolsado por los socios. ¡Figúrate la de desvelos que ha producido y la de preocupaciones que nos hemos echado encima!

¿La Junta actual?... La forman Pedro Puigmiquel, Francisco Garí, Luis Martín, José M. Torres, Jaime Moré, Juan Pallardó, Enrique Soler, Juan Teixidó, Juan Aldabó, José Juliá, Antonio Herms, Antonio Pomar, José Sabaté, José Randé, Baldomero Saballs, Antonio Serrallonga y Escriche, que me honran con la presidencia, valiosos colaboradores todos de esta obra política y social.

Fraternidad Republicana, como otros muchos centros del partido, ha pasado días azarosos y de clausuras; sus hombres más destacados se han visto perseguidos y encarcelados. Alguno hay que puso tierra por medio, mar en este caso, con el fin de librarse de las garras de la jauría monárquica, y saltó a la Argentina, de donde no ha vuelto.

Las figuras de más relieve en el campo radical han sido, o son, socios de la casa. Alejandro Lerroux ha tenido siempre para esta casa una especialísima estimación. Todos los que conocen la historia del partido radical lo saben bien. Acaso por ello nuestros lazos con el jefe son más íntimos y perdurables.

Hemos sostenido siempre, a prueba de los mayores sacrificios, nuestra fe en el ideal, y hemos puesto en su propaganda los mayores ardimientos: todos los movimientos revolucionarios nos han encontrado dispuestos a la más leal colaboración. Al perseguido le hemos procurado el consuelo de nuestras visitas y el auxilio económico posible.

Pero lo mejor que ha hecho Fraternidad Republicana, la piedra angular de su edificio social, que es satisfacción íntima y orgullo del centro, es el Consultorio Médico Quirúrgico gratuito que sostiene con la entusiástica cooperación de un cuadro facultativo altruis-

## ER ZEÑO RAFAÉ...



EL califa cordobés Rafael Guerra (a) Guerrita, ha dicho la última palabra acerca de la cuestión agraria andaluza. También ha opinado sobre el Estatuto catalán, pero esto vamos a dejarlo por hoy.

La opinión del Guerra es que si se soluciona el conflicto entregando tierras a los campesinos, éstos se las beberán.

Indudablemente se transparenta en la sentenciosa

afirmación de la gloria cordobesa toda la aversión oriental religiosa — no hay que olvidar se trata de un califa — hacia las bebidas alcohólicas, disputándolas como origen de todos los males que afligen a la humanidad.

Quizás lo que a primera vista parece una intransigencia de carácter confesional y moral del oráculo andaluz, no sea en el fondo más que una saludable y previsora prescripción higiénica, que, sabido es, que muchas de éstas pasaron a los códigos religiosos para darles obligatoriedad de preceptos divinos.

Seguramente, sabiendo el “zeño Rafaé” que sus “paizanos” aún están en ayunas, no quiere que la menor cantidad de líquido pueda perturbar la digestión de las cosas que él y otros terratenientes como él, están dispuestos a darles para aplacar esa carpanta ugolina que los campesinos andaluces padecen desde los tiempos de Tubal.

Por lo pronto él ya les ha echado una sentencia, que a sustanciosa allá se va con el jamón de Trévez y con el embutido de Maracena. Que cada uno arrime su hombro y la cosa irá como la seda.

Porque, vamos, eso de creer que el “zeño Rafaé”, ha utilizado el socorrido truco casuístico usado, para tranquilizar la conciencia, cuando no queremos dar una “gorda” al prójimo, de llamarle borrachón... “ezo ni penzarlo... home”. “¡Ni penzarlo!”.

### EL LICENCIADO PARDILLO

ta que forman los doctores Fajardo Mateos, de la infancia; Molino Mateus, medicina general y aparato digestivo; Comininas Moll, partos y enfermedades de la mujer; Sabata Paloma, oculista; Baschs Caldero, cirugía general, vías urinarias, rayos X; Campos Martín, garganta, nariz y oído; Hormeu Gardella, análisis, y la señorita María Esplendiu, profesora en partos.

Esta es una labor constructiva de amor al prójimo, de captación y de cuentas corrientes de gratitud para con los republicanos, ¿no te parece?

Han ido entrando en Secretaría los componentes de la Directiva, convocados para ultimar lo referente a la fiesta de mañana—jueves, 16—, en que se inaugura oficialmente el nuevo local de Fraternidad Republicana.

Consultas advertencias, órdenes, indicaciones... No hay modo de seguir entre la nerviosidad de estos hombres.

En este momento, chambergo al aire, dando voces, hace su aparición Merletti:

—¡Creced y multiplicaos!

—¡No, hombre, no!—protestamos—. Ya hay bastantes para la placa.

—A ver. Correrse un poco. Así. Eso es. Usted, haga el favor, que no entra. Póngase allí. Eso es. ¡Un momentol... Ya está.

Un grupo de directivos tira de nosotros y nos lleva fuera de Secretaría.

—Diga usted algo del presidente; destaque su labor al frente del centro, su inteligencia, su entusiasmo, su tenacidad... Mariano Rodríguez se ha ganado esa presidencia a pulso; nadie le ha regalado nada; es él quien ha hecho donación espléndida a Fraternidad Republicana de todo lo que vale, y a él principalmente debemos esta hora de satisfacción que estamos viviendo. Dígalo usted. Se lo merece. Y dicho queda.

¡Casa del Pueblo de la calle de Aragón!... ¡Vieja casa «parral»! ¡Tradición, glorioso capítulo de la historia del partido radical!... Has vuelto a clavar tu bandera a la sombra de la fortaleza que años y años te cobijó. ¡Salud!

¿Sabéis el esfuerzo que supone todo esto? ¿La de zozobras, ilusiones, proyectos, disputas y reuniones apasionadas; la atención que exige en su complicado desenvolvimiento el, al parecer más sencillo, asunto de régimen interior?... ¿Y la abnegación, la fe ciega que se temple en las horas adversas, y es más fuerte que la propia embriaguez del triunfo?

Sólo visitando estos centros, escuchando a sus socios, con todos sus arrebatos y el calor que ponen en sus palabras, puede uno formarse idea de la obra realizada por el partido radical en Barcelona.

Y esta es la obra de Alejandro Lerroux.

Caso igual no lo encontraremos en España mas que en Valencia, en esos centros blasquistas todavía inflamados por las arengas de su caudillo, que, como el Cid, sigue ganando batallas después de muerto.

Y es que Lerroux y Blasco son dos líneas paralelas que se unen en el infinito: los dos ríos tróncos de la hoguera republicana española.

Alejandro BELLVER

INSERTE  
USTED SUS  
ANUNCIOS  
EN LA CALLE

## APUNTES PARA LA HISTORIA

## DE SAGUNTO AL 14 DE ABRIL

## XXI

## Muerte del señor Canelejas

LA situación social de España desde principios de siglo había sido desesperada. Pocos legisladores, por no decir ninguno, se ocuparon de ella antes del señor Canalejas. Mas este tibio demócrata tampoco se atrevió a dar solución al malestar de los obreros, promulgando leyes que los amparasen y defendieran de la avaricia de las grandes empresas.

El obrero en España, hasta hace poco menos de quince años, era un objeto que el capital empleaba y explotaba, sin siquiera ocuparse de las oxidaciones y desgastes que sufría, considerándolo inferior a una máquina. Y de este estado de cosas no tenía toda la culpa el capital.

Para hacer nacer en la masa obrera el espíritu de clase tuvo el socialismo español, y

como un censor todos los movimientos de la clase media, retirándole su aquiescencia y aprobación a los actos de aquellos de sus individuos que se aproximaban al pueblo y fraternizaban con él. Lo sensato, distinguido y español—agregaban ellos—, era imitarlos en todo: en vestir, calzar y explotar al prójimo. De esta imitación nació ese «quiero y no puedo», tan estúpido como inútil, que aún hoy hace estragos en algunas desgraciadas y, seguramente, tontas familias.

Canalejas, hijo de la clase media, se aproximó al pueblo y fraternizó con él. Pero desde las alturas lo vigilaban, y, pro-

de hombre de la calle y mirando ya desde una lejanía equivoca los problemas de la plebe, que iba encrespándose a medida que Canalejas se alejaba de ella.

La avasalladora popularidad de que había gozado en los años 1906-7, elevándolo hasta el lugar que ocupaba y haciéndole flotar sobre la espuma de la pasión del pueblo, siguien-

en huelga eran justas. Pedían aumento de jornal y el cumplimiento estricto del descanso semanal.

El señor Canalejas contestó a la demanda de los obreros publicando en la «Gaceta» del 2 de octubre de 1912 la famosa ley del «brazalete», llamando a todos los reservistas de 1907 a 1911 y entregando los ferrocarriles a la autoridad militar. La medida indignó al proletariado español. Era antipolítica e inhumana.

El Ejército, brazo tutelar y armado de la Nación, no se



Oficiales del Ejército y fogoneros de la Armada conduciendo el primer tren que salió de Barcelona a Zaragoza.

a su cabeza Pablo Iglesias, que luchar contra todos los prejuicios que, siglo tras siglo, fué amontonando la Iglesia y la tradición en el pueblo hasta cegar todas las aspiraciones del proletariado.

Sobre nuestra desventurada y desdichada clase media, que, como la más próxima al pueblo, tenía la misión, y la tiene, de educarlo y ayudarlo en conquistar sus reivindicaciones, hacía presión la alta burguesía y la aristocracia, como aún sigue haciéndola en algunos de sus sectores, negándole toda gracia cuando se inclinaba del lado del proletariado.

El buen tono, esa soberbia y ridícula creación hispánica—hispánica en lo que tiene de cursi y anacrónica—, figaba

bablemente se le diría que aquello no era de «buen tono». Ya después del juramento del Ministerio formado y presidido por él, pudo comprobar el disgusto con que se le recibía en Palacio, al decirle doña Cristina a una de sus damas, en alemán, refiriéndose al nuevo jefe del Gobierno: «es feo y plebeyo». El señor Canalejas se vengó de este juicio despectivo de la reina madre despidiéndose de ella en alemán; pero desde aquel momento trató de serle grato a la «señora», convirtiéndose en aristócrata, no guapo, ciertamente, ya que feo no estaba en su mano dejar de serlo.

Después, en saraos y fiestas, en recepciones y banquetes, fué dejando toda su envoltura



Composición fotográfica publicada por un periódico de Madrid, en la que se reprodujo el momento del asesinato del señor Canalejas. En el círculo, Pardiñas, autor del atentado.

do el flujo de su ardor, probablemente no tardaría en reabsorberlo y lo haría desaparecer.

En efecto, en 1912 estalló en Barcelona la huelga de los ferrocarriles, que fué secundada al poco tiempo por todos los empleados de los ferrocarriles de España. Las reclamaciones hechas por los obreros

podía poner al servicio del capital. Aquello era deshonoroso y torpe. Y, sobre todo, desalentador. Después de esto, ¿quién se atrevería a decirle al pueblo que Patria y Ejército eran sinónimos?

Pero los gobernantes españoles anteriores a la República no contaban con más fuerza para gobernar que la que

# CUALQUIER TIEMPO PASADO FUE PEOR ¡CUANDO SE CARGABAN LAS ARMAS

## CON LA FE!

UN día de alegre expansión borbónica y de inolvidable regocijo doméstico, Luis XIV decretó seriamente la desaparición de la cordillera pirenaica.

Pero sí, a pesar de la importancia del rey Sol, la topografía, en previsión de posibles desavenencias familiares, no se decidió a modificarse; sí conservaron los nietos del esposo de madame de Maintenon tan viva el recuerdo la aspiración del abuelito que en cualquier momento difícil se pedían prestados los ejércitos para solventar las pequeñas diferencias con los súbditos, con la misma facilidad y desgaire que si se tratara de un sombrero de copa o un chaquet para asistir a una ceremonia imprevista.

Fiel a esta tradición familiar, María Cristina (que debió de oír con frecuencia a su augusto esposo, el ya difunto, hacer el elogio de la intervención de Angulema en España y de los bienandanzas que de ella se desprendieron), se decidió—hay que reconocer que no sin ciertas vacilaciones—, a solicitar por conducto del embajador en París, Marqués de Miraflores, el

dan las bayonetas. Al pie de todos sus decretos se hubiera podido escribir aquel lema que circunda el escudo de cierta República hispanoamericana y que reza: «Por la razón o la fuerza», si bien sustituyendo esa «o» por un «de» rotundo y categórico.

Y, como era de esperar, vino el perturbado anarquista, indigesto por malas lecturas—malas en el sentido de asimilarlas precariamente—y el señor Canalejas cayó, para no levantarse jamás, bajo el plomo de la pistola de Manuel Pardifias. El asesino no quiso sobrevivir a su víctima y se mató también. Y, al reflexionar hoy sobre esto, me pregunto: ¿en efecto, la República ha venido sin sangre?

Amadeo de la FUENTE

envío de otra expedición como la de los cien mil hijos de San Luis, para que echaran una mano en aquello de guiar a los españoles por el camino real del absolutismo, desviándolos de la senda escabrosa de toda aspiración liberal.

Poco comprensivo el Gobierno francés, que se había maleado bastante en cuanto se refiere a velar por la integridad de la pureza espiritual de los gobernados (cosa que yendo en aumento explica la enemiga a Francia de toda persona de or-

con los años! ¡Hasta los lazos entre parientes! Si Luis XIV hubiera levantado su altiva bullonada cabeza ¿qué diría de aquella defeción de la sangre? y ¿qué diría hoy al ver a un nieto suyo en plena cuestión personal en el puerto de Marsella con un cargador español a quien no se le condena, previo informe de los doctores de la Sorbona, que es lo que él, Luis XIV, hubiera decidido, acerca de la parte más sensible y dolorosa del organismo humano a la distensión para

don Isidro y defensores de doña Isabel—, se llegara a tal despreocupación por la vida y hacienda del contrincante; si los unos fusilaban prisioneros, los otros no perdonaban los heridos; si unos colocaban ante el pelotón de ejecuciones a los partidarios del general contrario y hasta a la señora madre de éste, como sucedió con la de Cabrera; el otro, como ocurrió con éste, amenizaba un banquete en Burjasot con tal derroche de sangre, que ésta corría por debajo de las mesas tiñendo de rojo las espuelas con las que los ardientes caudillos de los derechos del Altar y el Trono acicateaban la dormida fe católica y absolutista de nuestros mayores.

Cualquiera de los grandes bienhechores de la humanidad. Atila, Tamerlán, Ivan el Terrible; cualquiera de los dos Pedro coetáneos de Castilla y Aragón, el mismo David, ¡cuánto no se hubieran alegrado de poder rivalizar en exquisiteces guerreras con Zumalacárregui, el Tigre del Maeztrozgo, Forcadell o Cabañero! El más humilde general de las huestes de la Corte de Oñate dió ciento y raya a las grandes figuras recordadas, cuyos hechos indudablemente agrandan el tiempo y la Historia. Debiendo tenerse presente que no contaban los carlistas con los grandes medios de destrucción de que disponían aquellos grandes hombres, sino con partidas de candorosos campesinos que cargaban sus armas rudimentarias con la fe y con la acendrada fidelidad a sus reyes. Y así y todo no se les escapaba pieza humana de las que amarradas les colocaban para su despensamiento ante las bocachas de sus fusiles pedernaleros.

Pedro BARRAGAN



den y amante de los derechos tradicionales de los reyes) decidió no acceder a la inocente súplica de Cristina resumiendo tal negativa el ministro francés monsieur de Molé en un «¡¡¡jajajaj! tan estentóreo y ordinario—puro volterianismo—, que dejó tan desconcertado al de Miraflores como a su ama cuando se enteró. ¡Todo se relaja

colgarlo por ella del más alto árbol del bosque real entre el alegre charloteo de faisanes y garzotas.

Decepcionada quedó María Cristina y apurada con una guerra civil, que, la verdad, otras había habido más prolongadas (no duró más que siete años) pero ninguna en que por ambas partes—partidarios de

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE  
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",  
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

# PAGINAS FEMENINAS

COMENTARIOS A UNAS «FOTOS»

## DOS MUJERES

YO, aunque me esté mal el decirlo, compro la mar de periódicos todos los días; pero como tengo muchísimo que hacer, apenas si puedo leerlos. Leo un par de ellos, y los otros los miro. "Veo las estampas" como aquel que dice.

Esto, no es perder el dinero que me gasto en papel impreso; no es, tampoco, malbaratar el tiempo. Una fotografía puede ser tan sugeridora, tan estimulante—estímulo y sugerencia va buscando la escritora ávida—, cuando no tan educativa como un buen artículo o una magnífica crónica.

Yo, casi profesional ya de la pluma, merced a unas cuantas publicaciones que, como LA CALLE, han abierto sus páginas—brazos masculinos—para acoger la expresión de mis sensaciones de virgen moderna, por mí sé decir que no inundo de hojas de papel la gran cama turca de mi cuarto más íntimo, desinteresadamente, sino que pongo a rédito, tal vez usurario, el cotidiano puñadito de calderilla.

Si un artículo me vale X pesetas y las lecturas que me sugirieron su tema, o me estimularon a escribirlo, costaronme X céntimos, evidentemente hay una diferencia a mi favor.

Este artículo que tan premioso me está saliendo, sin irnos más lejos, es una prueba del aserto hecho: dos fotografías "de actualidad" bastaron a inspirarlo.

¡Ah, pero qué fotografías, seguramente hercúleos lectores! ¡Qué fotografías! Dos fotos "de bandera", que diría llenando mi diminuta estilografía—no más grande que lo barrita de carmín, y en maridaje con ella en el bolso—, con la tinta del revisitero de toros más al alcance de la mano.

En la una fotografía, apa-

recía una madrileña con su mantón cifiéndole el discreto talle, y el sedefo pañuelo blanco al cuello, en plan de ir o de venir, de "la primera verbena que Dios envía".

Sin duda alguna, se trataba de una "castiza". Para epigrafiar la foto, el epigrafiador barajó los nombres de Carmen, la cigarrera; de la reina María Luisa; de la hija de Malasaña; de Mariana Pineda... ¡qué sé yo, las cosas que decía el "pie" del retratito!... Como que llegué a pensar si la muchacha, en lugar de llevar en la diestra, conforme lo hacía, un inofensivo matasuegras, hubiese preferido..., ¡vaya usted a saber!..., ¡ir "ronca por las calles, empujando los caño-

nes", que dijo don Bernardo!...

La otra fotografía, mostraba una segunda muchacha, madrileña también, pero en más extraña actitud que su típica paisana: tenía las piernas, las boca, los brazos abiertos, como si a un mismo tiempo un marqués de Sade redivivo y grosero la aspeará y le arrojase al rostro el humo de una tagarnina. Se ahogaba la chica, desorbitada, desmelenada, echa una birria, la pobre.

¿Qué le sucedía, para ponerse así? Sencillamente, que era comunista y marchaba al frente de una manifestación, arrojando al rostro de los guardias histéricos vítores a la Rusia soviética.

Yo, que soy alegre por mu-

chos motivos, me sentí entristecida contemplando ambas fotos, como si en el dip-tico informativo fuese encerrada toda la gran tragedia de las pobrecitas mujeres de mi pueblo, que no aciertan a equidistar, a la europea, de los "vivas" a Rusia, demasiado avanzados, y del mantón de flecos, excesivamente anacrónico.

Metida en el agua, tibia y perfumada, de la bañera, contemplando en el espejo mi immaculado cuerpo desnudo, pensé que yo no podría llevar nunca mantón, que mi garganta no podría expeler nunca vítores al comunismo. Pensé que yo no puedo ser una "virgen" roja, pero tampoco una chica de verbena ni de romería, oliendo por igual a albahaca y a sudor.

Luego, ya enjuta por la caricia unánime del ruso, arañado y mullido, y aunque estaba, claro es, recién bañada, me senté en la blanca taza oval de uso desconocido para aquel célebre relator de notaría.

Tal mueble, es para mí trono y sitial, desde el cual contemplo las cosas de la vida más claramente que en asiento alguno. Acaso porque la diafanidad del pensamiento esté reñida con la turbiedad de la materia.

Y pensé cómo, tal vez, si cada muchacha dispusiera de un cuarto de baño como el mío, dejaría de haber chicas castizas, pero no habría tampoco doncellas comunistas. Porque el camino de la higiene conduce siempre a la cultura, cuando no a la sabiduría.

Y no es culto—¡no ya sabio!—dar "vivas" a Lenin o al chotis, sin apenas saber leer, sin apenas saber lavarse.

Hacen falta muchas escuelas, pero precisan también muchos cuartos de baño. El agua clara, borra igual el casticismo estúpido y el comunismo imbécil.

Carmina FONSECA

## ◆ VAINICAS ◆

¿Se ha suicidado la aviadora Lena Bernstein? ¿La han asesinado?

Al formular cualquiera de ambas tetricas preguntas, los cronistas proyectan sobre el suceso actual la sombra apagada de Mata Hari.

Y no: la Mata Hari, tan perversa si se quiere, pero tan cursilota, la pobre, nada tiene que ver, en absoluto, con la modernísima muchacha que era Lena Bernstein.

El obispo de Barcelona—El y él sean loados—ha ordenado a los curas dependientes de su autoridad que no se metan en política. Y las órdenes episcopales—la duda ofenderán cumplidas fielmente.

Pero mucho nos tememos que en este caso, los únicos que guardarán fidelidad a la jerarquía van a ser los sacerdotes, naturalmente. ¡Porque hay cada «fiel» y cada «fiela» por ahí, que sí que se meten

en política, como para darles con el báculo!...

Matilde de la Torre, la ilustrada autora de «El banquete de Saturno», continúa sin desmayos su labor admirablemente democrática, en la tribuna, en el libro, en el periódico...

La República tiene contratada una deuda de gratitud con Matilde de la Torre, que lo da todo a sus ideales de liberalismo, y nada pide. Siendo también, por este desinterés suyo, ejemplar.

Ahora resulta, que los joyeros, que se apresuraron a confeccionar crucifijos de ricos metales, están haciendo un mal negocio, porque las pias damas, grandes cruces no las adquieren.

Preferen las de aluminio. Pesan menos. Y el bolsillo, llevándolas, pesa más.

## AL MARGEN DE UNA LECTURA

## LAS CAMPESINAS ANDALUZAS

V OY poco al teatro, pero leo bastantes producciones teatrales, aunque no siempre sin retraso. Así me ha ocurrido ahora, por ejemplo, con «La Oca», de Pedro Muñoz Seca. Y en verdad puedo asegurar que no perdí el tiempo que dejé transcurrir sin leer la desdichada comedia.

«La Oca», es nada más que una burla, una mofa ineducada y sangrienta, del problema del campo andaluz. Algo que no puede calificarse con ad-

jetivos aptos para señoritas, a lo que debía haberse aplicado la Ley de Defensa de la República, si su autor—personalmente uno de los hombres más cursis de España, y profesionalmente uno de los más «despreocupados»—fuera enemigo temible o, por lo menos, con categoría bastante a que las leyes del Estado midieran con él sus armas. No es temible, no, Muñoz Seca. Ni sus prosélitos—el más mediocre sector de la clase media—, tampoco. Pero él y ellos merecen el desdén, no ya sólo de las personas liberales, sino de cuantas, más o menos acentuadamente conservadoras, tienen formado de la sensatez un concepto justo.

Lo exacto, es esto: Muñoz Seca, es un insensato. Sólo siéndolo plenamente, absolutamente, puede escribirse «La Oca», escarnio y vilipendio del más dramático problema de España.

Los hermanos Alvarez Quintero llevaron al teatro una Andalucía que no les siguió en su camino y estaba cada vez más distante, en la realidad, de lo que en la farsa presentaban estos sevillanos autores. Pero a nadie dañaban con ese, sin duda involuntario, divorcio entre lo vivo y lo pintado, y lo pintado lo era siempre en olor de respeto, de amor, de buena voluntad.

La Andalucía que lleva al teatro Pedro Muñoz Seca no es sólo falsa como la de los Quintero, sin ignominiosa. Allí todos son unos vagos; allí no hay un problema de hambre, y de la propiedad, y del trabajo; allí todos son unos tumbones analfabetos, que el día en que obtuvieran mayor libertad y mejores condiciones de vida, tendrían que llamar a los amos para que les ataran una cadena al cuello...

¡Qué gran insensato, este «recordman» del «trimestre»!.. Yo le recomiendo que vea las

fotografías andaluzas que publican los periódicos ilustrados de estos días. Son instantáneas de la siega, bajo la tumborada del sol. Hombres y mujeres, inclinados sobre la tierra, como nunca fecunda, recogen el grano que será pan.

Las mujeres aparecen informes, bajo sus vestidos y sus sombreros de ancha ala, palio apenas protector de los ragos abrasadores. Algunas, visten pantalones rudimentarios, para facilitar su trajín. Algunas, son madres, y sus crías les esperan bajo el sombrero estricto, abandonadas a sí mismas, durante las largas horas de la jornada. Otras, serán madres, que aún no lo son, y ya el hijo se revuelve en la entraña atormentada, oprimido antes de nacer.

Pero esas fotografías no son la parte más dolorosa de Andalucía, pues que significan, al fin y al cabo, trabajo y, por lo tanto, pan. Lo más triste es aquello inapresable, por difuso, para el objetivo del fotógrafo: la desesperación del parado el antidemocrático régimen del agro, todo cuanto espera, desesperadamente, solución de las deliberaciones a que las Cortes, afanosamente, aunque sin guirnaldas de orador ni coreo de oyente, se dedican estos días.

Y en tanto el drama está en pie y el país entero vuelve a él sus ojos, emocionado, y bendice al cielo que dió la cosecha pródiga, pero aún no a los hombres, en cuyas decisiones para una continuidad de bienandanzas, confía, un comediógrafo, con la facilidad de la estulticia, lo escarnece con el mismo inhumano desenfado del que entrase cantando en la alcoba de un agonizante.

Muñoz Seca, gana mucho dinero y, por lo tanto, sus herederos no están en trance de servidumbre. Pero si hubiese reflexionado alguna vez que una hija de su sangre podía verse segadora andaluza, o de madre sin trabajo de hijos sin pan, tal vez no habría escrito

«La Oca». Porque hemos de creer que es un desenfado, pero no un desalmado.

D.

## DECALOGO

## DIEZ CONSEJOS A LAS NOVIAS

★ No te preguntes demasiado si «te hará feliz», cuando al preguntártelo pienses en una «felicidad absoluta». La felicidad absoluta, no existe.

★ Interésate por sus asuntos lo suficiente para que no te tache de desentendida. Pero ni un punto más. No te entrometas nunca.

★ Lleva tus pleitos sentimentales al consejo de tu abuelita, si quieres. Pero no olvides que tu abuelita sentenciará con arreglo a una época archivada.

★ Si eres chiquita, no te esfuerces en crecer añadiéndoles «tapas» a los tacones de tus zapatos. No conseguirás tu objeto y, además, perjudicarás a tu organismo, que protestará airado. Considera que la estética no puede reñir nunca con la salud.

★ No te arregles tanto, que él pueda pensar que te interesa gustar a los demás; ni tan poco, que pueda imaginarse que no te interesa gustarle a él.

★ No ofrezcas lo que quieras dar, sino lo que puedas dar. No ofrezcas con la vista y con el tono, lo que niegas con la acción. No encalabrines.

★ Sé pudorosa, en forma que tu pudor no resulte impúdico.

★ No te asustes de un ratón. Pero no hagas gala, aunque lo tengas, de poseer un ánimo heroico. Si fuera así, ¿qué le restaría a su anhelo de protegerte?

★ Cuida tanto de tus manos, como de la mirilla de la puerta de la escalera. Ni más, ni menos.

★ Procura aprender lo que él sepa y tú ignores. No suscites temas que ignore él y sepas tú.

## DECALOGO

## DIEZ CONSEJOS A LOS NOVIOS

★ Quiere a tu novia en forma que su alma no tenga celos de su cuerpo.

★ Si alguna vez fuistes héroe, procura olvidarlo. Pero será mucho peor que le refieras mentidas heroicidades.

★ Cuida de tu persona un poquito menos que ella de la suya.

★ Presta interés a sus palabras, siempre que sean discretas, aunque no sean sabias.

★ No dejes de suscitar una conversación, porque tenga ramas del saber que ella ignore. Instrúyela en ellas. No tengas, para tu uso personal, un archivo de sabiduría.

★ Lee los libros que ella te recomiende. Y procura que te gusten, si a ella le gustaron.

★ No tengas con tu novia conversaciones que no te atreverías a tener con tu hermana. Pero no quieras ser hermano de hermana tonta.

★ No le preguntes nada que no te gustara que ella te preguntase a ti.

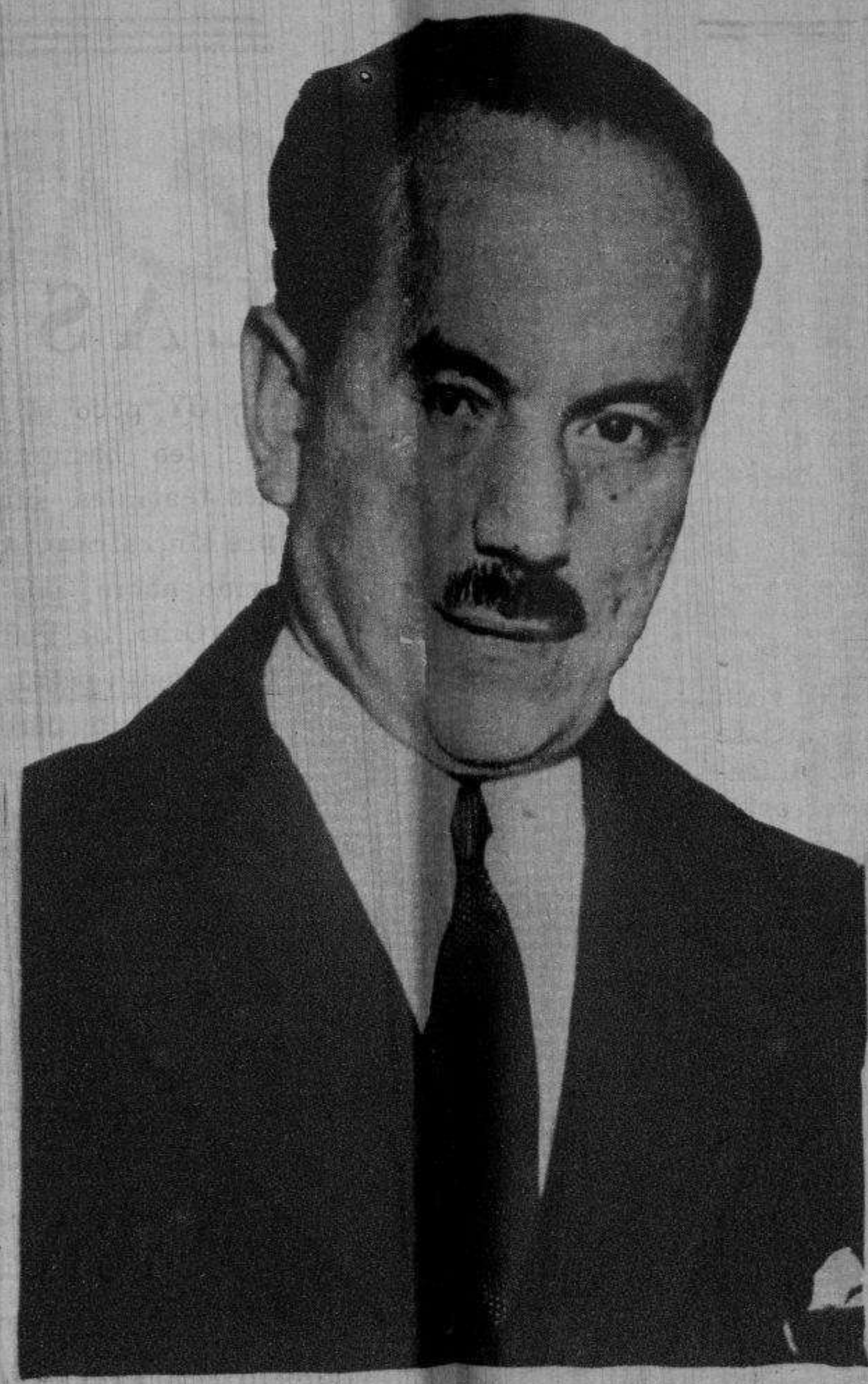
★ El más estúpido delito de amor es aquel que consiste en robarnos a nosotros mismos.

★ Haz que tu novia no te compadezca para quererte, ni la quieras tú por compasión. Compadecerse, no es amarse.

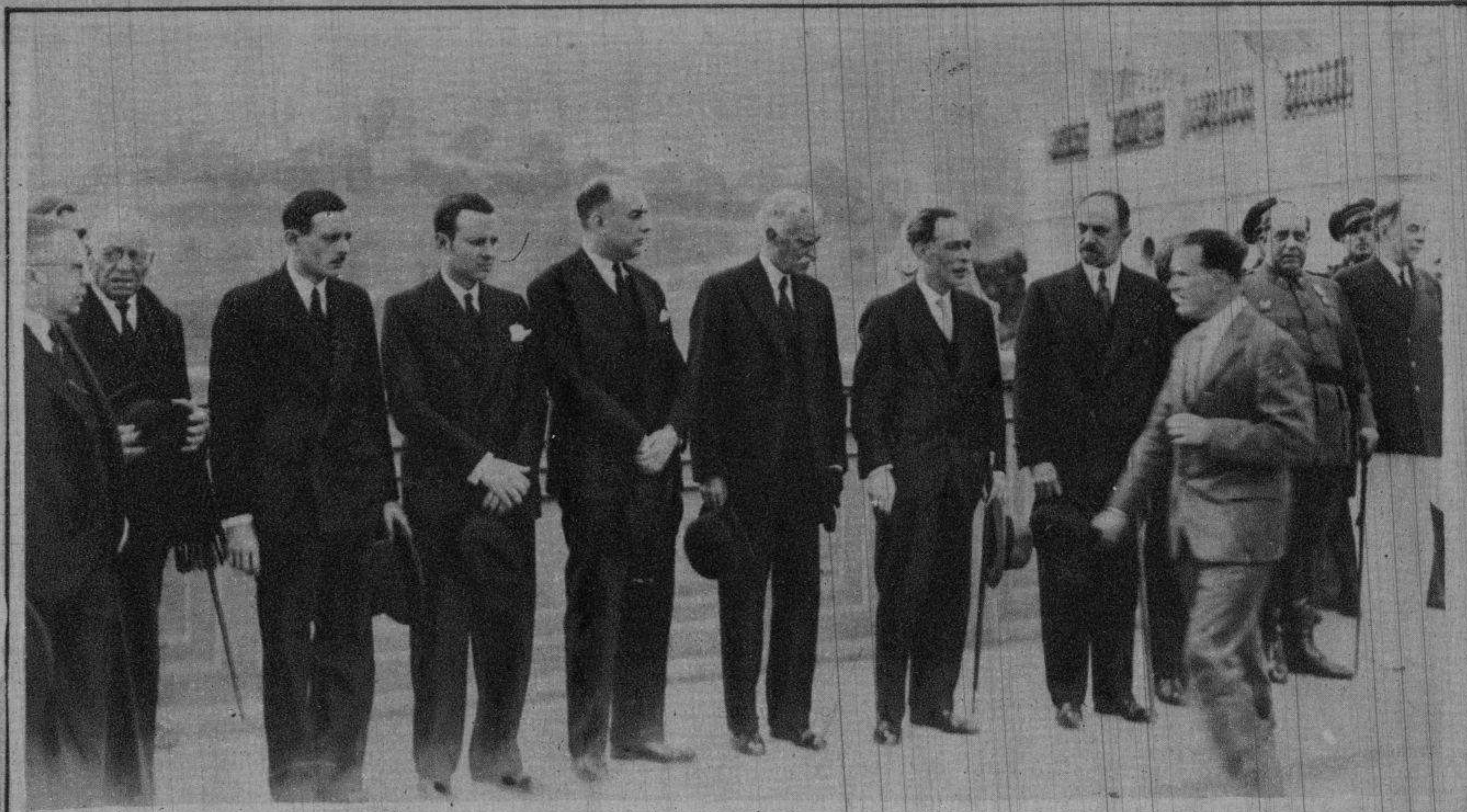
# NOTAS GRÁFICAS DE ACTUALIDAD



En el «Ateneo Republicano Radical del Distrito V».—«Lunch» servido con motivo de cumplirse el primer aniversario de la fundación de la entidad. Al fondo, la presidencia, formada por los concejales señores Montaner, Samblancat y Salvat, y el señor Juncal. — (Fot. Centelles)



Don Carlos Dávila, que nuevamente se ha encargado de la presidencia del Gobierno provisional de Chile, a consecuencia de la derrota de los elementos comunistas



Entierro del cadáver de la madre política del subsecretario de Gobernación. El señor Esplá, con las autoridades barcelonesas, presidiendo el duelo. — (Fot. Bañosa)



Madrid.—En el Ayuntamiento. Recepción en honor de los participantes en la Asamblea Nacional de Sanidad. — (Fot. Piortiz)



Madrid.—En el Círculo de Bellas Artes. El Presidente de la República, señor Alcalá Zamora, inaugura oficialmente la exposición de trabajos de los alumnos de la Escuela de Cerámica. — (Fot. Vidal)



La Conferencia de Lapsana.—El señor Herriot (a la izquierda), conversando con el señor Zaleski, ministro de Negocios Extranjeros de Polonia. — (Fot. Consorcio)



(DESDE LA SALA DEL TRIBUNAL DE VIENA)

# UN PROCESO SENSACIONAL

El Tribunal de Viena acaba de juzgar a un criminal de cierta importancia; se puede decir: único en nuestra época.

Se llama Silvestro Matuska. Preguntado por el presidente acerca de su oficio, contestó:

—¡Organizador de descarrilamientos!

En efecto, durante unos cuatro meses del año pasado este triste personaje originó dos grandes catástrofes ferroviarias y poco faltaba para que se produjera una catástrofe más.

Su primera gran hazaña tuvo lugar en Alemania, cerca de la estación Yuterbog; mediante una fuerte cantidad de explosivos, colocados en los carriles, consiguió destruir unos coches del tren-expreso Basilea-Berlín; resultado: 109 heridos más o menos graves.

Luego volvió a Austria, donde residía con su familia desde 1927, y se dedicó a la preparación del descarrilamiento del expreso Belgrad-Viena. Colocó en los carriles, cerca de la estación Anzbach, una larga barra de acero y, satisfecho, se puso a esperar la llegada del tren. Por fortuna, tan sólo la locomotora resultó destruída; el tren se detuvo a tiempo, y no hubo víctimas. Era una gran decepción para Matuska, quien esperaba, escondido, el resultado de su obra nefasta.

Aproximadamente un mes más tarde, Matuska se fué a Hungría a buscar un terreno propicio para sus hazañas. Después de haber estudiado, por así decirlo, la línea férrea Budapest-Viena, decidió «organizar» el descarrilamiento del tren-expreso cerca de la estación Bia-Torbagy, en las proximidades de un largo puente sobre una fosa de la profundidad de 26 metros. Esta vez se sirvió de un aparato especial con «ecrasit», colocado en los carriles.

El plan diabólico se realizó: Cuatro vagones del tren-expreso destruído por la explosión cayeron desde el puente al fondo. Resultado: 22 muertos y más de 70 más o menos gravemente heridos. El monstruo, que se hallaba cerca del lugar de la catástrofe, empezó a temer las consecuencias; se hizo pasar por una de las víctimas, mostrando algunas pequeñas lesiones que se hizo él mismo con este objeto, y junto con los

**Matuska ante los jueces. — «Organizador de descarrilamientos». — Crímenes horribles. — Un loco. — «¡Mira a Trotsky!» El gran desconocido. — Matuska deplora el comunismo en España**

demás heridos fué trasladado al hospital cercano.

Tal era el balance de sus crímenes.

En vano buscaba la policía alemana, húngara y austríaca al criminal: Matuska seguía impune y preparaba nuevos descarrilamientos. Parecía fuera de toda sospecha. Era un buen burgués, propietario de dos casas y de una pequeña fábrica química; además, era en extremo religioso, asiduo y respetado concurrente a la iglesia del barrio de la capital, donde vivía.

Aún al recibir una denuncia contra Matuska, la policía de Viena no se atrevió a detenerlo, segura de que se trataba de una equivocación. Pero al fin y al cabo no tuvo más remedio que encarcelarlo, obedeciendo a las indicaciones de la policía de Budapest.

Matuska protestó de un modo muy vehemente, pero unos días más tarde lo confesó todo. No sólo confesó ser el autor de los descarrilamientos cerca de Yuterbog, Anzbach y Bia-Torbagy, sino que también declaró que estaba a punto de organizar nuevos atentados analogos contra los trenes.

Era un descubrimiento sensacional.

Tres países se disputaban el honor de juzgar a este monstruo: Alemania, Hungría y Austria. Como fué detenido en Viena, se ha decidido, por acuerdo común, que Matuska sea juzgado por el crimen de Anzbach en Viena; luego, después de haber expiado su pena, será conducido a Budapest, para expiar el crimen de Bia-Torbagy. Alemania renuncia al honor de juzgarlo por el descarrilamiento cerca de Yuterbog, por la sencilla razón de que el monstruo ya será bastante castigado en Viena y Budapest.

Aunque en Hungría existe la pena de muerte, el Tribunal húngaro no tendrá derecho a condenarle a la ejecución ca-

pital, puesto que en el país que efectúa su extradición, o sea en Austria, la pena de muerte no existe.

\*\*\*

Acabo de presenciar este proceso sensacional que atrajo la atención apasionada no sólo en Austria, Hungría y Alemania. Por lo menos cincuenta representantes de periódicos extranjeros llenaban los banquillos de la Prensa.

Matuska era y sigue siendo un personaje enigmático. El proceso no aclaró en nada este misterio psicológico.

En efecto ¿cuál era el motivo de esos crímenes horribles? No podían proporcionar a su autor ventajas materiales algunas. Por el contrario, Matuska gastó mucho dinero en la organización de los descarrilamientos. Descuidaba sus negocios comerciales (entre otras ocupaciones se dedicaba al comercio de frutas y legumbres), a su familia y consagraba todas sus fuerzas, toda su energía, a su actividad criminal.

Aunque los psiquiatras, profesores sabios, hayan declarado que es un hombre normal (a pesar, añaden, de «su extrema nerviosidad, de su imaginación desenfrenada y de sus manías de grandeza»), todos los que presenciaron el proceso tuvieron la impresión de que es un verdadero loco, irresponsable de sus actos.

Basta ver como se comporta en la sala del Tribunal. Los ojos, extremadamente inquietos, recorren sin cesar la mesa, los banquillos de la Prensa y del público. Sin cesar sacude la cabeza, como un oso en la jaula. La lengua la tiene fuera de la boca. Habla en voz elevada, a veces hasta grita. De repente empieza a rezar, poniéndose de rodillas, o bien llora amargamente, para calmarse completamente un segundo después.

Los psiquiatras afirman que no es más que simulación; pero la impresión general es que

Matuska no necesita simular la locura, porque es en efecto loco. Cada frase suya, cada palabra huelen a locura.

—¿Cuál era el motivo de tus crímenes? — pregunta el presidente.

Y Matuska explica largamente, gritando, gesticulando, con ademanes de monio, por qué se había dedicado a la organización de catástrofes ferroviarias: «¡Quiso combatir al comunismo creciente! En Viena, las iglesias quedan desiertas. La gente olvida a Dios. Era preciso sacudir a la Humanidad, darle una buena lección.

—¡Quise también combatir al comunismo! — añade Matuska—. Es un gran peligro. En España, los comunistas son ya dueños de la situación. Inmediatamente después de la revolución española yo he predicho que el país iba hacia la catástrofe.

¡Proyectaba organizar un par de buenos descarrilamientos también en España atea y comunista! Para llamarla a la razón...

Pero no es la única explicación de este loco. Pronto olvidada al ateísmo y comunismo.

—¡Al organizar los descarrilamientos, yo cumplía la orden del Desconocido! — afirma Matuska.

—¿Qué desconocido?

Y aprendemos con asombro lo siguiente: hace unos veinte años, cuando Matuska tenía otros veinte de edad, el Desconocido, «un espectro calvo con rostro pálido», le había predicho un porvenir glorioso: «¡Serás, dijo, gran hombre, director de las masas!» Ahora bien, en la primavera de 1931, el mismo Desconocido apareció de nuevo e hizo a Matuska felicitaciones: «Este no era todavía gran hombre! A la pregunta de Matuska, sobre qué camino podía conducirlo a la grandeza, el otro respondió: «Mira a Trotsky: antes de transformarse en un director de las masas, cometió cinco atentados (!!). ¡También tú debes cometer atentados, y las masas se inclinarán respetuosamente ante tí!».

\*\*\*

—¿Sabe usted lo que le espera? — preguntó el presidente.

—Sí. Estaré encarcelado durante largos años — contestó

## POR ESOS MUNDOS

## EL CONGRESO HAMBURGUÉS DE LOS VAGABUNDOS

EN Hamburgo acaba de fracasar un Congreso que es, quizá, el único de cuantos han existido sobre la tierra, al que le cumple con toda exactitud la denominación de extraordinario.

Se trataba de una asamblea de vagabundos. En realidad, antes de su abortada celebración nadie quiso saber qué es lo que los vagabundos se proponían con la celebración de este Congreso desconcertante. Ahora, si no se sabe se sospecha. En el fondo, fué un acto político posiblemente meditado en Moscú. Se trataba, a juicio de la Policía berlinesa, de sumar el diseminado ejército de los parias a las milicias del comunismo, como ahora se verá.

La Policía se enteró de ello demasiado tarde. Y los vagabundos revelaron la inesperada realidad demasiado pronto.

Los muelles de Hamburgo, como los de París, son para los vagabundos tan acogedores como las carreteras. Los remolcadores amarrados a ellos proveen a los mendigos largamente de lo que necesitan para su sustento. Y entre las cajas y barriles del tráfico y bajo las bóvedas de los puentes improvisan sus

Matuska—. Pero después de recobrar la libertad, seré gran hombre, director de las masas. Y después de una corta reflexión añade:

—Seré tal vez ministro. Probablemente en Patagonia...

Habló mucho de sus invenciones que conducirá a una revolución económica en el mundo entero y le cubrirán de gloria.

En fin, un típico loco.

Los sabios profesores le declararon normal y responsable de sus actos, aunque no les era posible explicar el motivo de sus crímenes, y el Tribunal condenó a este loco a seis años de presidio. Luego, tendrá que aparecer ante el Tribunal de Budapest.

Sería más justo llevarle a un manicomio.

N. TASSIN

Viena y junio.

hogares transitorios sin gran dificultad.

De los muelles y de los caminos procedían los cinco mil parásitos humanos que acudieron a la asamblea. Despertaba interés tan profundo que ha tenido un cronista del más alto rango: Ernst Johannsen, cuya novela "Cuatro de Infantería" se vistió, a poco de publicarse, con todas las lenguas de Europa.

El ha descubierto que desde hace ya muchos años existe en Stuttgart una "Asociación de Caballeros de las carreteras" y otra "Asociación de mujeres alemanas para los marineros". El Congreso de Hamburgo es cosa que no hizo sino responder a realidades tan increíbles.

En cuanto a los vagabundos franceses, son menos serios que los alemanes y gustan, además, de las mieles de la ironía. Es decir, que ni siquiera entre sus manos vacila la espiritualidad francesa. Por ejemplo: en la "zona" de París existe una calle de barracas que se llama así: "Avenida de la felicidad familiar".

Los vagabundos españoles son individualistas. No les importa nada, ni les preocupa nada. Para ellos la asamblea de Hamburgo no ha existido. Y no ya esta organización, sino el mismo Hamburgo y Alemania entera les tiene sin cuidado. Es, pues, el que cumple con más rigor la buena teoría del vagabundaje.

Ernst Johannsen ha descubierto en la asamblea una figura que por sí sola merece la pena de hablar de este Congreso. El famoso novelista cree advertir en él nada menos que un discípulo de Rasputín.

Se llama Tombrock. Fué, en tiempos, muy popular. Y se dice pintor y poeta. Pintor y poeta vagabundo, eso sí. Su sombra se proyectó durante algunos meses sobre las ciudades de Alemania, como en una visión de cinematógrafo. Ahora bien, Ernst Johannsen asegura que Tombrock no es

ni pintor, ni poeta, ni casi vagabundo. He aquí sus propias palabras:

"Tombrock no es sino un poco cómico. Cómico ambulante. Yo le conocí hace dos años, en la finca de un industrial muy rico. La dueña de la casa había invitado a algunos de sus amigos a pasar unos días allí. Recuerdo que nos anunció la visita del célebre vagabundo, con los ojos inflamados. Nos habló después, realmente inflamada, de que aquel hombre era algo divino. De que sus cuadros eran admirables de matiz y sus versos de inspiración. Ante mi escepticismo mostróse enojadísima conmigo."

Llegó Tombrock, en efecto, y por lo que de él cuenta el novelista, es perfectamente razonable que asimile sus historias a las de Rasputín. Lo que éste conseguía de las damas de la Corte del zar, lo conseguía también Tombrock de las esposas de los buenos burgueses alemanes.

Y, también como supo Rasputín, sabía, y acaso sabe aún, pasar a través de todas las vallas que cierran los cercados.

El Congreso de vagabundos principió sin grandes incidencias. Nombróse, como en todos los Congresos, un presidente y unos secretarios, se pronunciaron unos cuantos discursos y abandonaron el salón algunos congresistas. Pero uno de los oradores se creyó en el caso de aludir a que se había satisfecho por el alquiler del salón, enorme y magnífico, una cantidad equivalente a seiscientas pesetas españolas. Y en aquel punto dieron principio las primeras perturbaciones y las primeras disidencias.

El Congreso mostróse, a partir de tal punto, dividido en dos grandes fracciones, bajo el conjuro de la mágica expresión de una cantidad de dinero. Una de las fracciones hubo de pronunciarse por la socialización de los vagabundos. Es decir, por su ingreso en el comunismo a fin de re-

partirse los bienes ajenos y poder vivir "en la normalidad". El otro grupo no se mostraba dispuesto a aceptar tan inesperada claudicación. Ellos volverían a las carreteras y a los muelles y vivirían en el mismo goce de su magnífica libertad en que habían vivido siempre.

El grupo de vagabundos comunistas decidióse a exaltar el paraíso soviético y a hacer la apología del robo y del crimen como técnica irremplazable de la dicha futura. Unos mendigos gritaban:

—¡Estamos hartos de que se nos explote!

Es decir, que las manos que para llegar hasta allí habíanse tendido abiertas para recoger unas limosnas, cerráronse decididas a empuñar los cuchillos para ir al asalto de las fortunas.

Entonces fué cuando la Policía decidió dar por terminadas las tareas de este Congreso convocado por no se sabe quién y no se sabe cómo. No era fácil reunir a más de cinco mil congresistas, a los que, en realidad, no podía ofrecerles su Congreso ventajas inmediatas. Puede que su verdadera revelación la hayan ofrecido los congresistas en esos últimos momentos de la asamblea.

En realidad, fué una lástima. Hubiera sido admirable la crónica del Congreso escrita por Ernst Johannsen, cuya presencia fué muy mal acogida por los vagabundos.

Por mi parte, me parece que pensar en la intervención de Moscú es llevar la hipótesis demasiado lejos. Ahora bien, es evidente que esta hipótesis es la que ha servido a la Policía hamburguesa para no dar lugar a las deliberaciones, que hubiesen sido magníficamente absurdas, porque en realidad parece ser que se trataba de unas Cortes Constituyentes. Los vagabundos, después de lo ocurrido, siguen necesitando una Constitución.

Es una lástima que la limpieza y el buen sentido lo hayan estorbado.

Y, además de una lástima, pudiera ser un alto ejemplo.

GIL ALONSO

# LA SINDÉRESIS DE LOS CONSPIRADORES

CARECEN de sindéresis cuantos individuos pretenden, aunque en vano, asestar a mansalva golpe seguro a la República y, en ensoñadora quimera, restaurar la monarquía.

La razón es obvia: Ni el ex monarca, destronado de hecho en las elecciones de 12 de abril, puede ser ya nunca una figura representativa ni servir de aglutinante como sirvieran otros príncipes en otras épocas de nuestra historia.

No es ya sólo porque el concepto de monarquía va esfumándose, hora tras hora, cual vemos esfumarse la imagen grotesca de un sueño al despertar de él, si no porque aún dándole a la inconsistente visión un modo de ser tangible, esa realidad es en sí tan deleznable, que la dignidad ciudadana la rechaza.

Podrá ser nuestra naturaleza humana tan flaca, a veces, que nos lleve a la contemplación casi divina de un hombre y que nuestra devoción por él y nuestra ciega fe, nos conduzca a imaginarnos que posee cualidades excelsas y que si asentamos esa figura en la cumbre del Estado irradiará sobre los pueblos beneficios colectivos y ventajas individuales como ningún otro Poder.

Mas este visionario error se desvanece, si lo enfocamos hacia don Alfonso de Borbón y nos hacemos a nosotros mismo la siguiente pregunta: ¿Poseyó como hombre, ni como rey, cualidad alguna excelsa?

En forcejeo constante le vimos desde los primeros años de su reinado con los partidos dinásticos anulando sus escasas iniciativas e imponiendo a los gobiernos normas anticonstitucionales hasta a hacer de esos hombres secretarios de despacho. De las Cortes, no hablemos, mediatizadas como estuvieron siempre.

Fué la acción del Poder mayestático una constante pugna entre un menguado liberalismo de los partidos y el vehemente deseo del ex rey de su predominio absoluto.

Su torpe propósito, logrado en ocasiones, de reinar y a la vez de gobernar por sí y ante sí, fué la causa eficiente de que se fueran apartando del trono cuantos le venían sirviendo con lealtad manifiesta.

Así llegó un momento en que quedó aislado sin otro contacto que el de su camarilla palatina. La rancia aristocracia y los hombres públicos esquiváronle, heridos los unos en su amor propio y los otros en sus conveniencias políticas.

Pero donde más comienza a manifestarse ese desvío es durante los días de la semana anterior al 21 de marzo del año 1918.

En aquella fecha hubo una honda crisis de Gobierno.

Ninguno de los hombres a quienes don Alfonso autorizó para formar gabinete pudo o quiso formarlo. Nueve días estuvo España sin Gobierno ya que el dimisionario lo era de precario. El ex monarca sintió, entonces, por vez primera, la horrible sensación del vacío.

Astuto y despechado, citó, a Palacio, uno a uno, a los jefes de grupo o fracciones políticas dinásticas y les dijo, antes de encerrarlos, ¡así: de encerrarlos!, en su despacho: "De entre todos ustedes ha de salir esta noche el Gobierno, si no publicaré en las primeras horas de la mañana un Manifiesto abdicando..."

La conminatoria amenaza hizo su efecto. Aquellos hombres, carentes de la dignidad política y hasta personal que parecían sentir horas antes, callando agravios y sin amor a España se aprestaron sumisos a hacer el papel de carpinteros de tramoya apuntalando el trono con la formación del Gobierno que se llamó "nacional" y que presidiera don Antonio Maura.

Al percibir don Alfonso que su trono vacilaba y que iba en definitiva a hundirse con el estrépito de la tragedia, dedicóse, con ahinco, a toda suerte de negocios, al objeto, de acrecentar su entonces exigua fortuna. Pensó, que algún día, pudiera señalársele como rey destronado, pero no tronado.

Tras varias vicisitudes políticas y diversos y nada duraderos gobiernos y, la tremenda catástrofe de Annual, aún no purgada, el insensato golpe de Estado de 13 de septiembre de 1923.

Merced a él, se sostuvo en el trono unos años más. El iluso de Primo de Rivera, fué también, inutilizado, por el ex

monarca, cuando creyó convenirle como hiciera anteriormente con Maura, Romanones, el marqués de Alhucemas y otros de menor representación política y parlamentaria.

Así en su vértigo de despecho absolutista fué destrozando cuantos elementos tenía a su alcance. La espada y la política conspiraron en su contra; hasta las órdenes religiosas y la clerecía hicieron lo de siempre, le negaron como Pedro a Cristo.

Y ahora, cabe preguntar: ¿A un hombre que se comporta del modo expuesto con los que fueron sus más fervientes adictos a su persona, a su casa y a su trono pretenden los conjurados servir de nuevo y restablecer una monarquía que tanto y tan grave daño hizo a la patria y aún a los mismos monárquicos?

¿Es acaso que esta inquieta gente, carece de sensibilidad moral y tiene tan atrofiada la memoria que no acierta a reconstruir el reinado del que se llamara don Alfonso XIII?

¿No evocan el perjurio de ese hombre y la ingratitud que tuvo para todos?

¿Es que creen honradamente como hacen circular por el arroyo y los mentideros que España pelagra a causa de la dirección en que la llevan los hombres que gobiernan?

Si así lo creen, ¿por qué no se reúnen en comicios, en públicas asambleas y usando de la noble libertad que concede la República, demuestran con argumentos sólidos, con hechos fehacientes, con razonar sereno el peligro que dicen existe de ruína y desmembración del territorio nacional?

Esto sería actuar como ciudadanos en su plena soberanía de deberes y derechos; con hidalga entereza, con juicio adecuado a las circunstancias y sobre todo y especialmente, con un altísimo fervor patrio que se evidenciaría, y al que habrían de rendirse los pueblos, el Poder ejecutivo y las Cortes.

Muestrémos con claridad meridiana esos graves daños, que temen para un porvenir próximo, que tan amantes de España como puedan ser esos señores conspiradores, lo es la Prensa española, entre la que se cuenta nuestro semanario y, a buen seguro que, si de tales cosas muestran un punto de verdad, siquiera sea del tamaño de un cañamón, la Prensa, unánimemente, como clarín de guerra, daría el toque de ¡alerta! y llamada. Y a este toque acudiríamos todos los ciudadanos, grandes y chicos, proletarios y burgueses.

Cuando así no lo hacen los que conspiran, es porque sus propósitos, son sin duda, propósitos bastardos, inconfesables.

RICARDO GARCIA PRIETO

## EN PRINCIPIO ESTA BIEN

EL obispo de Barcelona ha dirigido un escrito a los sacerdotes de su diócesis prohibiéndoles "expresamente" (así consta en el texto latino) toda actuación política (como asistencia a mítines, acceso a centros de partido, etc., etc.). La prohibición queda condicionada a la posibilidad de anularse mediante petición de autorización especial que el prelado puede conceder o denegar.

De otra parte, la infracción de esta medida prohibitiva ha de ser puesta en conocimiento de la autoridad episcopal o de un arcipreste, según los casos.

Por todo esto, decíamos que, "en principio", está bien. Sólo en principio, porque, "a posteriori", para que la admonición episcopal dé el apetecido fruto, se requiere:

- 1.º Que los sacerdotes no la infrinjan.
- 2.º Que, de infringirla, "alguien" denuncie la infracción ante el señor obispo.
- 3.º Que, cuando la denuncia, por circunstancia especial, sea cursada ante tal o cual arcipreste, éste sancione debidamente. Y,
- 4.º (Que debiera ser 1.º) Que el obispo no haga uso de esa facultad que se confiere a sí mismo (siempre se hace la trampa al mismo tiempo que la ley) de autorizar lo que en su manifiesto paternal prohíbe.

H. C.

## PARIS. — LA CALLE

## UN COLLAR DE PERLAS Y UNAS

SIR John Simón, Ministro de Negocios Extranjeros de la Gran Bretaña y Delegado de su país en las conferencias del Desarme y de las Reparaciones, acaba de organizar una recepción en el Círculo Internacional de Ginebra. Estas recepciones son tradicionales. La Conferencia de Lausana, dará origen a algunas otras soirées par el estilo. A ellas acuden todos los delegados y todos los periodistas. Parece ser, no obstante, que Briand gustaba poco de ellas. Eso dicen, por lo menos, los franceses. Y es extraño que sea así, porque Briand fué un apasionado amante de la vida. Lo cual no le impidió ser asimismo el hombre colocado en la cumbre de los últimos tiempos.

Pues bien; a esta fiesta a que aquí se alude, asistió Lunatcharski como asistieron los delegados de todos los países burgueses. Lunatcharski es el delegado de la U. R. S. S. En el fondo yo no sé si es realmente ético que quien representa a la convencional «patria del proletariado», conviva en una fiesta rigurosamente mundana con los políticos que en todo el mundo defienden las posiciones de la burguesía y del capitalismo. Yo—repetámoslo—no sé si es ético. Pero indudablemente no lo es, ni el magnífico frac que lucía Lunatcharski ni el collar de perlas y el abrigo de armiños, con que se adornaba el cuello y con que se cubría, la «compañera» de Lunatcharski.

Claro que esto no es la primera vez que sucede. Todas las «compañeras» de los embajadores de la U. R. S. S. en París, han procedido del mismo modo. No había por qué esperar que la de Lunatcharski interrumpiese en Ginebra la tradición diplomática de los embajadores de la U. R. S. S. Puede asegurarse, desde luego, que estos embajadores, lo mismo que disponen de magníficos collares de perlas y de pieles que valen su peso en oro, dispondrán asimismo de espléndidos razonamientos, para convencer a los comunistas de todo el mundo de que tales riquezas, en manos de un embajador de la U. R. S. S. están tan bien situadas como lo están mal en las de otro de cualquier país de los no socializa-

## PIELES DE ARMIÑO

dos. Después de todo esta teoría no es de la exclusiva pertenencia de la U. R. S. S. Lo mismo ocurre por ahora en nuestra segunda República. La fórmula sorprendente de nuestra explicación nacional, es ésta: «Ser revolucionario no es lo mismo que ser ministro». Una vez aceptada por los españoles, no hay por qué no poderla aplicar a los embajadores de la U. R. S. S.

Ahora bien, el resto del mundo, que desconoce el hallazgo de nuestra teoría, muéstrase terminantemente confuso ante las perlas y ante las pieles de la «compañera» de Lunatcharski. En cuanto a la interpretación soviética, que es a la que en el fondo nos debiéramos atener en este caso, la desconocemos. Y lo mismo le ocurre a todo el mundo. Quizá por desconocerla es por lo que son tan poco favorables a los embajadores soviéticos los juicios que giran en torno a las joyas y a los abrigos de sus mujeres.

\*\*

Si juzgásemos al régimen de cada país a través de los hombres que producen, el mundo entero no sería sino el sotén de una nueva humanidad fracasada. Cada revolución es el principio de una nueva desesperanza, o lo que es lo mismo,

de una decepción más para los hombres de buena fe que aún existen. Ni en la U. R. S. S. fracasa ahora la edificación del socialismo, ni en España la República. Quienes están derrumbándose en los dos países son los hombres de cada uno de sus regímenes, que con una vanidad, por fortuna atávica, tienen la ridícula pretensión de ser las únicas expresiones posibles del Estado. El frac de Lunatcharski hiere al régimen soviético con tan agudo puñal, como el piso del hotel Claridge en que se acaba de alojar en París don Marcelino Domingo, con sus tres secretarios y su ayuda de Cámara.

Lenin juzgaba a Stalin muy duramente y creía que en el porvenir acaso fuese el actual dictador un grave peligro para el régimen. Esto lo saben todos los comunistas, menos los españoles, cuyos divertidos dirigentes gozan de una ignorancia del marxismo terminantemente enciclopédica. Pues bien, a pesar de todo, Stalin, que aspira a gobernar hasta su muerte, sigue al frente de los destinos de la U. R. S. S. De las catástrofes que amenazan a su país, el sólo es responsable.

\*\*

En España acaba de producirse un fenómeno realmente increíble. Lerroux, que es el único político capaz con que cuenta la República española, ha declarado de manera terminante que los socialistas no intervinieron para nada en la Revolución. Y, no obstante, siguen en sus puestos los tres nefastos ministros socialistas. Uno de ellos, hace poco más de un año que vivía en París como un estudiante, aguardando el giro mensual con verdadera angustia. Y ahora es dueño de un periódico que le ha costado no sé cuántos millones de pesetas. El dice, y acaso es cierto, que esta fortuna se la han facilitado unos amigos suyos. Pero lo que no explica es por qué no se la prestaron cuando le era más necesaria que ahora.

Todas estas miserias son los apoyos y las expresiones de la triste realidad. Una revolución política no es sino el medio por que los audaces se sirven de los románticos. Por eso los efectos de ellas son los mismos en Rusia que en España, que en cualquier parte del mundo.

\*\*

Quede, por otra parte, consignado que, en cuanto a mí, me someto al cauce de todas estas breves sugerencias sin dárseme nada de cosa que no sea el servicio de la verdad. Dícese que la República española está en peligro. Y lo verdaderamente doloroso de esta situación es que el riesgo en que positivamente se halla no es imputable al talento de sus enemigos, sino a la incapacidad de sus defensores.

En realidad, yo con todo esto, no hago sino servir mis soliloquios ante lo que oigo decir en París muchas veces al día. Nuestros amigos más incondicionales acaban de perder toda la fe en los políticos visibles de la República española. El collar de perlas de la mujer de Lunatcharski ha hecho recordar a los franceses concedores de nuestra política contemporánea, cosas parecidas que nos afectan. Desde París, es particularmente sombrío el cielo del otro lado de Port-Bou.

Ceferino R. AVECILLA

París, 1932.

## A nuestros suscriptores, anunciantes y corresponsales

Una vez más nos permitimos llamar la atención de nuestros suscriptores, anunciantes, corresponsales y de cuantas personas necesiten dirigirse a nosotros para asuntos administrativos de "LA CALLE" para que lo hagan en esta forma:

Señor Gerente o Administrador de "LA CALLE". Plaza de Cataluña, 9 2.º, 2.º. Es la manera de que no sufran demora el despacho de la correspondencia administrativa y los encargos.

## HA MUERTO UN HOMBRE SENCILLO Y BUENO

## ALBERTO QUINTANA Y DE LEON

LOS hombres naturalmente sencillos, de sencilla elegancia, que dicen los que sienten, que hacen honor a sus ideas, que rinden un sincero culto a la amistad y al compañerismo y que tienen de la dignidad y de la bondad el alto concepto que las mismas merecen; a esos hombres les he rendido siempre, y les rindo, el tributo de mi admiración, de mi consideración y de mi simpatía. En cambio, nunca han sido santos de mi devoción, sino que han sido objeto de mi desprecio y repugnancia, los fatuos y aduladores; los que titulándose caballeros y católicos y alardeando en todo momento de tales cualidades, son unos bellacos y unos hipócritas; los que llamándose tus amigos intentan desprestigiarte, con la puñalada de su traición para encumbrarse ellos, escudados en una falsa modestia; los que rastreando y humillándose ante los poderosos, tratan despectivamente, coaccionan e insultan de un modo cobarde a los que creen inferiores a ellos, a los que caen bajo su férula; los que teniendo siempre en los labios una sonrisa superficial, la *risa del conejo*, no encierran en su alma negra y en su corazón duro y seco, más que maldad, egoísmo y ambición...

Y tales entes, que no deberían existir, que no deberían tener derecho a la vida, porque constituyen el ludibrio de la sociedad; tales entes, que manchan con su baba repugnante cuanto tocan, son los que no mueren nunca.

Alberto de Quintana y de León todo corazón, todo bondad, todo nobleza, el cordial amigo, el amigo afectuoso y fraternal, que en la rectitud de su conciencia immaculada, no tenía más presión que la de la pureza de sus ideales y de la firmeza de sus convicciones, acaba de morir.

Alberto de Quintana ha muerto en Madrid, donde le sorprendió la dolencia, que, en menos de un mes ha minado y rendido su fuerte naturaleza. Y ha sucumbido, como sucumben los grandes luchadores, cuando estaba cumpliendo sus deberes políticos, fuera de su pueblo y de su casa, respondiendo al mandato que le otorgaron los ciudadanos de la pro-

vincia de Gerona, al elegirle diputado para las Cortes Constituyentes.

Nadie podía esperar, ni siquiera soñar, tan inesperado tránsito. Un hombre sano, ágil y optimista, en la plenitud de su vida y de sus facultades físicas, no era lógico ni razonable que dejara de existir. Y sin embargo...



La vida tiene contrasentidos cuyo misterio, cuya incógnita no es posible desentrañar. El Destino manda.

Conocí a Alberto de Quintana, el año 1911, cuando estudiaba la carrera de Derecho en Barcelona, y formaba parte de la Redacción de «El Poble Catalá». Tenía, entonces, unos 21 años, y un entusiasmo y una decisión para la lucha política que admiraban a cuantos lo tratábamos y éramos sus amigos y compañeros. Republicano y nacionalista catalán, actuaba

en mitines y conferencias, haciendo regalo de su verbo florido y elegante y brioso y contundente, al mismo tiempo. Alberto de Quintana, era un orador ponderado y armonioso, que cautivaba a sus oyentes, en todos los temas que trataba. Sus recientes intervenciones en el Parlamento español, y los elogiosos comentarios que a las

sea la Cataluña de la Lliga Regionalista y la Cataluña de la Izquierda Republicana.

Alberto de Quintana, se encerró en su Gerona amada, y desde allí actuó y luchó, sin descanso y sin desmayos, realizando una política francamente liberal, francamente republicana, francamente autonomista. Hacía alguna que otra escapada a Barcelona y a Madrid, en cuyas capitales se encontraba siempre muy bien y muy a gusto, pero sentía pronto la nostalgia de su Gerona y de su Ampurdán, y a ellos volvía con la euforia del que tiene la mayor satisfacción de la vida.

El advenimiento de la República y su representación parlamentaria, le tenían verdaderamente encantado, y su entusiasmo le llevaba a sacrificar su bufete de abogado, cuando con más agobio de trabajo se encontraba y todos sus asuntos particulares, para poner cuanto significaba y valía al servicio de sus ideales.

Si Alberto de Quintana hubiese actuado perennemente en Madrid o Barcelona, haría mucho tiempo que habría sido considerado como una primera figura de la política y del Foro. Pero el apego a su tierra nativa y su modestia verdadera, no estimularon sus deseos y sus preferencias hasta obligarle a dejar Gerona.

Alberto de Quintana, ha muerto. Ha muerto sin tener el gozo de ver aprobado el Estatuto, por el que tanto trabajó, sin poder ver a Cataluña, autónoma.

Pero ha muerto, como mueren los hombres puros, los hombres dignos, los hombres que tienen el corazón y el alma muy grandes. Su última voluntad confiada a su entrañable amigo Miguel Santaló—también buen amigo mío—, me ha conmovido profundamente. «Ruego expresamente y con toda la humildad de mi alma, que me sean perdonadas por amigos y conocidos todas las ofensas que les haya podido inferir.»

Estas palabras debieran incrustarse en el cerebro y en el corazón de los hombres, para que no olvidaran jamás cómo muere el hombre con grandeza de alma, el hombre sencillo y bueno.

Inserte usted sus anuncios en  
LA CALLE y hará negocio

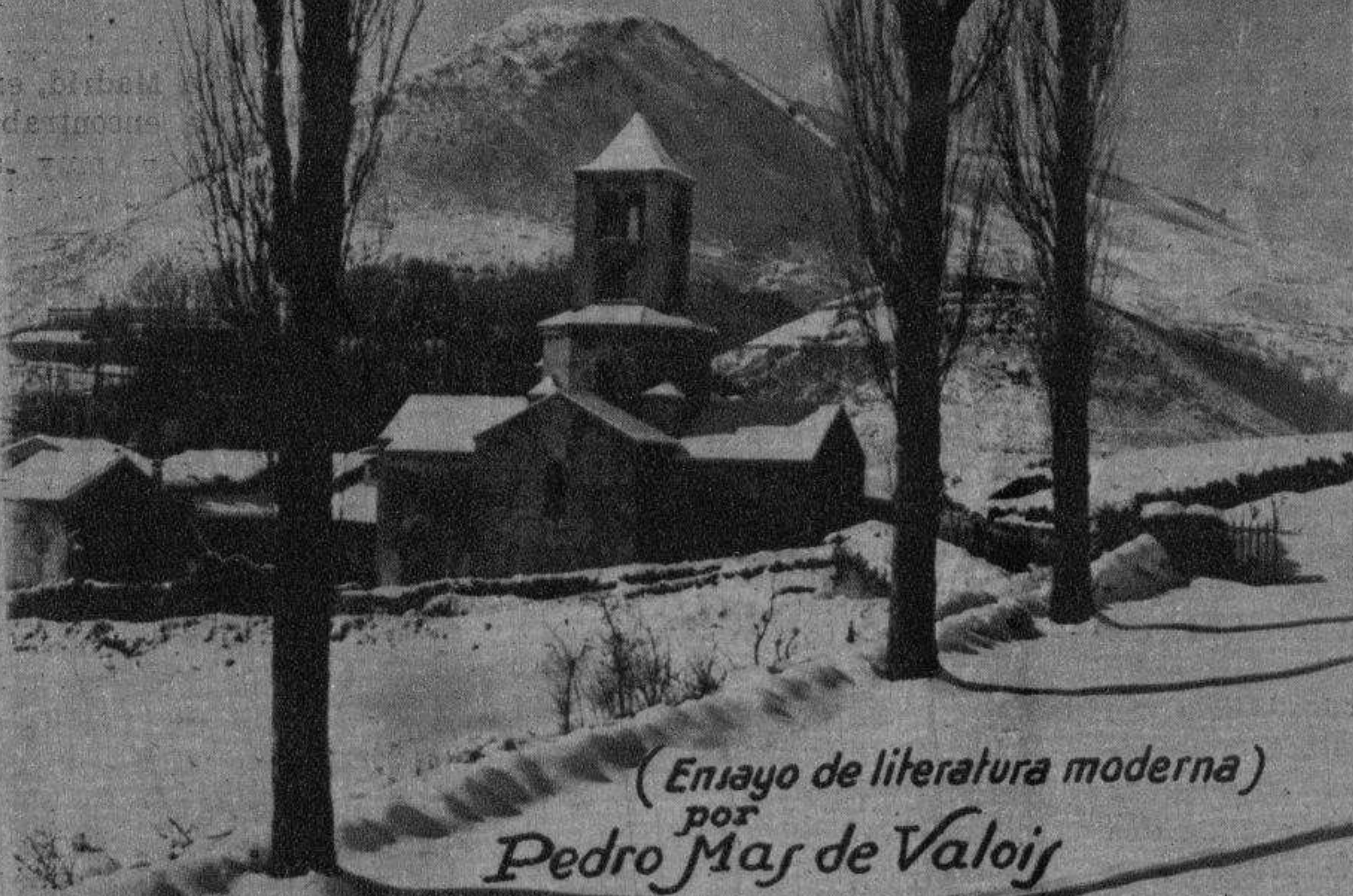
LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE  
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",  
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

José GAYA PICON

Novelas cortas de la calle

# Tardías nostalgias

de Editorial  
ed. 1930



(Ensayo de literatura moderna)  
por  
Pedro Mas de Valoj

**L**A nostalgia es el peor enemigo del emigrado. Esto, verdad axiomática, sin novedad ya de tan archisabida, «él» lo sabía por haberlo leído anteriormente sin hacerle maldito el caso.

Luego, con los años pasados en aquel rincón del mundo, entre los soles ardientes del trópico, bajo sus celajes nubosos, en la traición continua, en el sacrificio perpetuo a la ambición, fué desarrollándose su vida agitada, luchadora, sin amor ni nostalgias, porque faltábale tiempo para ello.

Era algo inútil sin saberlo, un cúmulo de dinamismos, de acciones, una máquina al servicio de su propio dinero, un sueño material que no era sueño y que algo tenía de la exaltación.

Las selvas frondosas, con sus árboles altísimos a cuyos pies nacían bóvedas de penumbras suaves, con sus perfumes embriagadores, sus rumores misteriosos y místicos, nada le decía. Pájaros policro-



mos, variados, de suave canto y vistoso plumaje; aves de oro que vivían en los platanales, alegrando la tristeza dormida de la naturaleza con sus trinos que adornaban la llanura sin fin, donde moraban los tigres y los leopardos, ninguna consideración sentimental y profunda, ningún eco a la vez dulce y doloroso arrancaron a su alma endurecida.

Su vida era lucha, misera, asqueante, lucha al fin, consagrada al interés, sin ningún anhelo noble, sin ninguna ilusión capaz de hacer estremecer dolorosamente a su corazón. Nada en la vida, nada en el amor; tristeza eterna y sin lógica, tristeza triste de vivir sin saberlo.

Un día, con los riñones destrozados, el hígado «hecho cisco» como él mismo decía, conservando en los labios el sabor amargo y desagradable de la quinina, convaleciente aún de unas fiebres palúdicas que tuvieron al borde de la tumba, descansaba tendido indolentemente sobre la cómoda butaca de viaje, cara al mar reluciente, que tornasolaba con fulgores acerados la luz difusa del sol velado. Todo en torno a él era un canto silencioso y atronador en loor a la Madre Naturaleza que triunfaba; la juventud, eterna juventud del tiempo, vibraba en las notas murmuradoras de las olas azules y diminutas que morían en el arenal reluciente de la playa, en el suave rumor de las hojas movidas por la brisa, triunfaba la juventud hasta en las pálidas nubecillas blancas y extrañamente inmóviles que manchaban la pureza azul del infinito.

Contemplóse a sí mismo con dolor. ¡Cuán viejo estaba, a pesar de sus treinta y cinco años! ¡Cuánto dolor inútil! ¡Cuánto gastamiento en el seno mismo de ese dolor indefinible, quizá inexistente, que presidía su vida!

Entonces, clara, precisa, como una evocación de otro mundo, como una visión de mente delirante, formóse en la suya el recuerdo de la patria. ¿Ya la había olvidado? ¿Era posible?

Su patria... estaba toda ella condensada en aquel minúsculo pueblecito donde nació, pequeño, con sus casonas agrietadas y vetustísimas, donde también, como allí, en el trópico, florecía la vida, y de donde surgían ahora para él, los esqueletos dolorosos y fantasmagóricos del recuerdo.

Allí, también, durante el verano, quemaba el sol, pero era un sol diferente, libre de nubes, claro abrasador, al que no era preciso aquel maldito «salakof» que pesaba sobre el cráneo, para resistirlo. Al contrario, el pecho ofrecido a

sus rayos vivificadores, revivía, hallaba robustez y salud. ¡Salud, vida! En invierno, los altos montes que circundaban el pueblo formando una herradura ingente, cortada su salida al exterior por un caudaloso río, cuyas aguas azules y profundas parecían inmóviles, cubriéndose de nieves, de hielos fríos, y el aire comprimido entre los valles descendía hululante, y llevando entre sus volutas rápidas, el aullido de algún lobo que agonizaba hambriento en las heladas estepas, o que llamaba a sus compañeros.

Aquellas noches crudas, pasadas junto al hogar chisporreante donde colgaban olorosos los embutidos de tocino, curándose y perfumando las casas, tenían un encanto especial... Si; él, sus veinte años pletóricos de vida, soñaban en quimeras dulces, en inefables utopías, muellemente recostado junto al fuego, oyendo con el corazón estremecido los rumores misteriosos de la noche que rodaba pesando en los aleros de las casas.

También... ¡Oh, recuerdo venturoso!, tenía una novia, dieciséis años de una juventud muy delicada, muy femenil que le adoraba... ¡Cuán bella era!

Tenía ojos azules, inquietos, ligeramente sonrosados en las pupilas, como las aguas mansas del río «que parecía inmóvil». Sus cabellos sedosos, rubios, semejantes a las espigas que maduraban en el llano, caían sobre sus hombros anchos y bellísimos... ¡Cuán bella era! A su lado un hombre hubiera podido pasar feliz toda una vida, más, si las hubiese tenido!

Lo abandonó todo a la ambición, quiso ser hombre, y lo fue, al fin y al cabo... También lo hubiera podido ser en el terruño, sin necesidad alguna de arruinar su vida.

¿Porqué huyó abandonándola? Ni él mismo lo sabía. El afán de lo ignoto, la sed de lujos, el sueño, el risible sueño de que conquistaría la riqueza sin perder la juventud, habíale dominado.

Si; en el fondo, en la pureza que existía en lo más oculto de su alma como avergonzada de vivir aún, él comprendía en síntesis lo que había sido.

Un pájaro, una de aquellas aves de vistoso plumaje multicolor cuya inutilidad no se le ocultaba..., pero no. El pájaro era una nota de luz y de alegría en el cuadro sublime e inmortal de la Naturaleza. El..., ni eso había sido.

## II/

La somnolencia febril, el ardor enloquecedor que arrebató su mente, estrago crónico ya del paludismo, volvía haciéndole estremecer, y el sudor viscoso que empapaba todas sus ropas dábale calambres fríos y desagradables.

¡Maldito país!

Treinta grados continuos, sin una tregua, sin un instante de cómodo bienestar, encorvadas las espaldas como bajo el peso de algo indeterrable, sin el consuelo de hundir el cuerpo fatigado en las aguas cristalinas y verdosas de los arroyuelos que fertilizan el terreno, donde sienta sus reales el microbio palúdico.

En su patria no existía el peligro. Podía andar descubierta bajo el sol abrasador de agosto que calcinaba las piedras, sentarse en las orillas de murmuradores arroyuelos, buscando la sombra tupida de los olivares y estremecido voluptuosamente por la brisa que refresca los ardores del sol.

El dolor, la consciencia del bien perdido abatían la frente hasta hoy altiva y poderosa del luchador. La nostalgia que tardíamente hacia presa en su alma dolorida por su falta de amor, ponía lágrimas en sus ojos y arrugas en la dureza lineal de su rostro. No tenía esperanzas; hubiera podido volver, sojuzgar a su capricho la voluntad sensible y transactoria de la aldea, dinero de sobras tenía para ello, pero abatiase vencido porque no había ilusión en sus pensamientos, y sólo el deseo de hallar un poco de calma física le dominaba.

Se quitó el «salakof», protegió como estaba por la sombra de una palmera, encendió un cigarrillo con disgusto y quedó adormecido.

¿Cuánto tiempo estuvo así?... No lo sabía... Lo cierto que se despertó de pronto. Un ahogo, una asfixia indecible que dilatada sus pulmones enfermos le hizo quedar como clavado en la silla, estremeciéndose convulsivamente. La congestión abotargó su rostro y por más esfuerzos que hizo para gritar no pudo lograrlo.

El sol habíase vengado de él, huyendo de la palmera que se lo ocultaba y posándose sobre su cráneo indefenso, deshizo el cerebro...

Al lado del cadáver, el «salakof», blanco como una gota de leche, estaba entonces protegido por la sombra del árbol.

Pedro Más de Valois



ARTECAL

TEODOMIRO MENENDEZ Y MARTIN DE ANTONIO, DE LA  
SUBCOMISION DE RESPONSABILIDADES

— INSERTE SUS  
ANUNCIOS EN

**LA CALLE**

Y PROGRESARA  
SU COMERCIO

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE  
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",  
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

## REJILLA DEL ARTE

LA PARÁBOLA SOBRE MARTIN DURBÁN,  
PINTOR

**R**ESULTA que ha muerto B. E. Murillo y no se ha enterado nadie más que los alemanes. Como murió el año pasado Calderón, en un centenario como ahora Murillo, y sólo los alemanes lo supieron. Sólo los alemanes.

¿Qué significa esto?

«Significa, en primer lugar, el eterno despistamiento de nuestra inteligencia, producido precisamente por el deseo de tener al mundo entero bajo los ojos, como se tiene al panorama que desde la ventana se divisa, y en segundo, la endeblez de nuestra inteligencia, que apenas si dispone de potencia de atención para un solo tema, contrastando con su falso deseo de abarcarlos todos.» (Opinión de Augusto Asís.)

Sin embargo, se murió Goya y se enteró todo el mundo, hasta los españoles. Hasta este año se han seguido enterando en Madrid, donde han echado su cuarto a copas y espadas, con una Exposición de los discípulos e imitadores de Goya.

Yo, líbrame mi manía, no he pensado en establecer comparaciones. ¡De seguro que alguno ya las esperaba! Tan bueno fué Murillo como fué Goya. ¡Aunque yo me alegre, ¡no importa!, de que sea Goya, mejor que Murillo, el homenajeado! En una concepción plástica de la vida me complazco en acuchillar al hombre por inyectar importancia a otro hombre.

Ahora, yo pienso después de haberme comido todas las ostras de los cubistas, los futuristas, etc. (que, iténgase cuidado!, no son tan snobistas como parece; tan snobs, tan paradójicos, sino que confirman todos a una la predisposición a un evolucionamiento hacia el arte intelectualizado que es ya nuestro arte, porque prescindiendo de las disposiciones naturales, es nuestra práctica.)

Todo el arte camino del orden. ¡No, camino de la Universidad! ¡Del orden! Se ha pasado ya de tentaciones de todos los caminos y ahora se prepara un porvenir, eclécticamente, de burgués que ha sido trabajador. ¡No hago crítica, ni reproche! El arte no puede detenerse fumando puros sobre un sillón desde que otee el pasado, y asimile de él lo que le interese a su espíritu, que, ¡qué vergüenza!

se quiere modalizar en la disciplina católica de un Jacques Maritain...

¿Expliqué ya porqué, de preferir, preferiría a Goya sobre Murillo? Martín Durbán, digo yo, le prefiere...

¿Es verdad?

1.—Autobiografía de Martín Durbán:

—Nací en Zaragoza en el año 1904.

Yo quería ser escultor a todo trance y en mi casa no me dejaban. Mi buen padre estaba ilusionado con hacer de mí un hombre importante. El, ¡claro!, hubiese deseado verme convertido en doctor o algo así. Me mandó al Instituto, pero a mí aquello no me iba. En cuanto se descuidaban ya estaba yo en las márgenes del Ebro, las manos metidas en el barro, tratando de hacer surgir de la tierra amasada unos tíos casi antediluvianos, con unas barbazas enormes, o magníficas canchas de foot-ball, con jugadores y todo. Los «novillos» no era fácil hacerlos todos los días, y durante las horas de clase, mientras el catedrático explicaba, con voz opaca, unas lecciones pesadimas, yo le dibujaba de la manera más caprichosa, a veces incluso en paños menores. Pero el figurón que más me divertía dibujar era el kaiser, con su cuello alemanote de toro y sus imponentes y feroces mostachos. También las mantecas desbordantes de Ochoa contaron con una buena cantidad de monigotes en mi colección. Con las matemáticas... yo no podía. Me armaba unos líos espantosos con el interés compuesto y otros intereses. Razonablemente me suspendieron en Latín y luego en Algebra. Cuando, una vez, el profesor de Aritmética se encaró conmigo y me preguntó:

—¿Pero no sabes sumar?

Yo le respondí, muy serio:

—Antes de saber sumar es necesario saber restar.

Ahora, que a la rana le han salido pechos, continúo pensando lo mismo.

¡Bueno!, mi padre, que encontraba por todas partes, como una obsesión, monigotes míos, después de zurrarme un poco la badana me mandó a la Academia de Dibujo y Pin-

tura de don Abel Bueno. Allí no se pintaban más que cromos. Un día me indigné y le propuse a don Abel dibujar campesinos, viejos con barbas o viejecitas pitañosas, de esas que se tapan la cara con las dos manos para llorar. En una palabra: modelos vivos.

Apréndida que hubo la Gramática Plástica, en 1921 salí hacia Madrid, ganándome la vida trabajando en una fábrica de cerámica, con un sueldo de ocho pesetas diarias.

Los domingos me los pasaba embobado en el Museo del Prado, pero tenía muchas ganas de conocer Barcelona y un buen día me vine para aquí, en un vagón de tercera. Dinero no tenía mucho y pronto se me terminó. Los amigos me daban consejos si les pedía algo, y resolví dar el pecho, desafiando la suerte. Busqué trabajo y comencé a pintar puertas y ventanas, acarreando sacos de arena y cal con mis compañeros albañiles. Fué una época bastante feliz. Les hice retratos a aquellos muchachos obreros. Blanqueando la cocina de la casa de la doctora Quadras Bordes, con la cal se me abrieron las manos. Ella misma me las curó. ¿Qué le voy a contar a usted? Pinté innumerables terrados y el Hotel Monte Calvario, de Arenys de Mar, de arriba a abajo. Volví a Madrid. En 1922 hice el primer envío de pinturas al Salón de Otoño, a la Nacional varios años seguidos, etc., etc.

2.—Psicotecnia de Martín Durbán:

—El arte personal, honrado, no ha de tener solamente un carácter. Debe responder a las inquietudes del espíritu. Por eso el artista de verdad es aquel que no se repite, y el que a veces se contradice, va, vuelve y revuelve, buceando en el subconsciente, o dejándose arrastrar por los reflejos que toma de la Naturaleza. Naturalmente, todo esto es muy elástico.

En arte no se debe caminar definitivamente, sino indefinidamente. El estilo, si no se premedita, es como la grafología. El ideal sería hacer pintura pura, como la música.

El Greco fué un verdadero artista: sus ritmos y sus ma-

tices son reflejo de su espíritu. Goya, más humano, alcanzó matizaciones tan ricas como una partitura musical.

En pintura contemporánea, la que mejor concepto posee de lo que es la plástica es la escuela catalana. El surrealismo me gusta mucho. Comulgo con él, y he reflejado momentos surreales. Estos, en imagen quieta, no representan, a mi juicio, la imagen, puesto que el subconsciente tiene un dinamismo y una sucesión de las mismas tan ligadas entre sí que sólo con el cinematógrafo animado se puede llegar a una aproximación un poco fiel, sin llegar, seguramente, a igualar la visión.

Uno de los pintores más grandes que pasó por España ha sido el malogrado Rafael Barradas. Fué él quien con mayor justeza plástica interpretó su subconsciente, o sea: un estatismo de formas, ritmos y color con un acierto y una emoción como a nadie he visto.

3.—El domingo pasado, escribo hoy así la anécdota en la parábola, un grupo de amigos y admiradores de Martín Durbán, se reunieron en mesa de banquete para homenajear la concesión de una segunda medalla en la Exposición Nacional a su cuadro: «Figura de ciego».

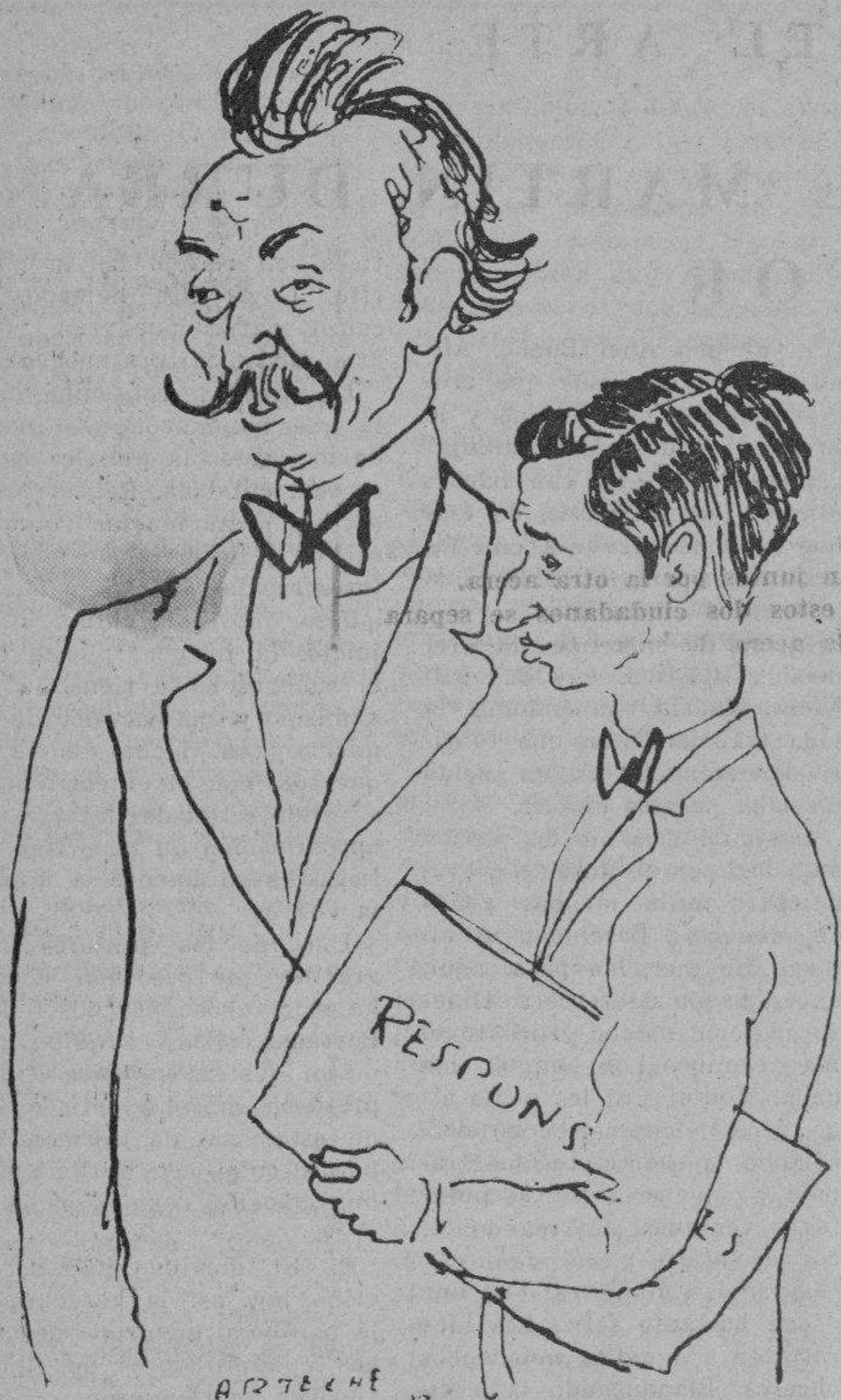
4.—No sé qué tiempo hubió er que vino la manía de llamar al estilo manía, refiriéndose, sin duda, a la unidad exterior de los elementos.

—Manera que no nace de los elementos mismos ni de las tendencias. Es manía. Manía es lo injustificado. Lo injustificado es capricho... Luego...

(Ortega y Gasset, «Notas», pág. 60.)

No es que pretendamos aquí defender la pose de Buffon afirmando y defendiendo el término científico de que «el estilo es el hombre». Ortega y Gasset (con todos los respetos!) olvidó, al filosofar sobre lo circunstancial del arte, que por razones del ambiente espectador a veces es un necesario casi necesario que esa unidad exterior, o externa, como él dice, sea nada más que la plasmación individual de los elementos y tendencias colectivos. Definir esa manifestación externa, mejor escribo yo exterior, y calificarla, al definirla de «manera», es tras-





ARTACHE  
SERRANO BATANERO Y RODRIGUEZ PIÑERO, DE LA SUBCOMISION DE RESPONSABILIDADES

tocar la moralidad de una palabra para traicionar su valor ideológico. Se ha de recordar que la manera da base al amaneramiento, y que no es la manera la base de la manía, sino el amaneramiento. Tratar de amanerada la palabra es tratar a una mujer de afeminada, y eso es traicionarla, porque se la coloca en un tablero distinto de aquel en que debe jugar su destino natural.

Todo es consecuencia de considerar el arte analítica o sintéticamente.

5.—Me ha interesado el estilo de Martín Durbán sobre todas las cosas. Martín Durbán se ha hecho el estilo suyo, su estilo, mejor, ha sabido expresarlo (independencia, sencillamente, porque el estilo no es más que un problema de capacidad de autoexpresión). Yo he visto a Martín Durbán sacerdote del expresionismo y del impresionismo, cesándolos amigablemente en

una plasticidad de su ambiente, que es el ambiente catalán. Duerme las figuras sobre la línea y las divide en partes emotivas. Separa la línea de la circunstancia, del «fondo» que él busca de resaltar con modelación inocente y quieta, adornándolo de la importancia de concreción en el espíritu que anima la línea en figura.

6.—Ingres nos dijo que era necesario caracterizar hasta la caricatura, ablandando los contornos. Delacroix se permitió el lujo de examinar el modelo en un croquis de medio segundo para golpearlo en el delirio de su gran textura de nervios románticos. Manet se atreve a desenvolverse entre Goya y David con su arlequín por paleta—blanco y negro—para poner «los objetos en su punto».

La pintura contemporánea no ha querido propasarse nada más que a resumir todo el cuadro en un punto. Buscar la trascendencia en un pun-

to—sólo—y todos los demás puntos del cuadro concordarlos a él. Nada de cuidados de veinte mil puntos que forzosamente habrían de ser detalles, detallismos... ¿qué? seguramente barroquismos. Me pienso acorde porque creo que así la inteligencia artística se purifica. Esta unificación de lo múltiple, que es imprescindible artísticamente por la complejidad del arte, es mi obsesión.

7.—Sin romanticismos creo que Martín Durbán se situó en los ojos. Todo el trasunto de su pintura está en los ojos. Ojos que describen un matiz polígrafo o políptico pero un matiz que obliga a tomarle como si fuera la punta de un hilo pasional — no pasionario, nada de excitado hasta la ridiculez, hoy que lo pasional se ve tan ridículo por la excitación, del sentimiento — hasta llegar al carácter. Creo que ya hubo quien vió en los «ojos» de Martín Durbán esta significa-

ción artística que yo acabo de señalarle. Enrique Godó, crítico de arte. Escribió Enrique Godó:

—Sin duda, a su paso por Madrid, en su primera salida, el incipiente artista aragonés se deslumbró con «la mirada» clara, risueña y a la vez enérgica del velazqueño conde de Benavente, y le impresionaron «los ojos» místicos, «los ojos» severos y «los ojos» tristes de los caballeros del Greco, y buceó y aprendió la calidad de la expresión... etc., etc.

#### COLOFON

Definido Durbán, sólo me queda que maldecir del espacio, porque no me permite terminar la revolución sobre él de mi parábola.

¡Durbán! ¿Psicologismo? ¿Semi-impresionismo? ¿Semi-expresionismo?

Tres preguntas aún en el aire. ¡Tres!

Augusto TURLUPINE

#### CHISTE ALEMAN, por LEY



“La Dieta prusiana aprueba una moción prohibiendo a la Policía que intervenga en huelgas.”

(De los periódicos.)

—¿Y las manifestaciones, ¿cómo se disolverán?

—Con agua; ¿no ves que no dicen nada de prohibir la intervención de los bomberos?...

EN COLUMNA DE A UNO



VALLE-INCLÁN

**O**TRA vez Valle-Inclán? Otra vez, y siempre. Ya dijimos el otro día que don Ramón ocupa en todo momento un primer plano de actualidad vibrante.

Hace un par de semanas, fué su elección para presidente del Ateneo de Madrid, con dimisión consecutiva e inmediata reposición definitiva. Ahora, dimite su cargo de Conservador del Tesoro Artístico Nacional. ¿Por qué? ¡Ah, señores, por qué!... Porque sus atribuciones estaban peor definidas que su calidad de socio de la por autonomasia «docta casa». Y no es hombre don Ramón que acepte turbias situaciones. O él sabe claramente cuáles son sus deberes y cuáles sus derechos, o no quiere saber nada...

Tal vez cuando estas líneas vean la luz, la «Gaceta» se les habrá anticipado restándoles veracidad, porque ya entonces puestos los puntos sobre las íes, don Ramón se haya restituido a su cargo de Conservador oficial.

«¿Conservador oficial?» Por nuestro honor de caballeros no hemos querido ofender, con el extraño apelativo, al estridente, autor de las «sonatas». Como no por ánimo de molestarle, sino por imperativos de la actualidad, le colocamos aquí, icasi de bracero con Mussolini!...

# Sobremesas

ELUCUBRACIONES SOBRE LA ACERA  
ACERA DE ENFREENTE

**E**L señor Royo Villanova pregunta en «La Libertad» qué prisa corre el Estatuto de Cataluña.

La pregunta del primer diputado del mundo que ha conseguido dar estado parlamentario al chascarrillo baturro y al «pichicato» musical, nos induce a filosofar sobre la prisa.

La prisa. ¿Qué es la prisa?

¡Ah, señores! La prisa es... uno de tantos «imponderables».

La prisa es una cosa así como la «acera de enfrente». Me explicaré. La acera de enfrente no es acera de enfrente más que cuando dos ciudadanos van juntos por la otra acera.

Tan pronto como uno de estos dos ciudadanos se separa del otro y atraviese la calle, la acera de enfrente desaparece. Porque si preguntais a cualquiera de los dos ciudadanos cuál es la acera de enfrente, ambos os dirán que la otra. Os lo demostrarán además. Y, ante una duda terrible, os plantaréis en medio de la calle y echaréis a andar exactamente igual que no hubiese en ella aceras.

Pues bien: la prisa, esa prisa de que nos habla el señor Royo es una acera de enfrente — o sea: las dos aceras de enfrente; o sea: ninguna acera de enfrente — de una calle que se llama España. Supongamos, ahora, al señor Royo del brazo, v. gr., de don Luis Companys. Van por la calle. De repente se separan. Uno de ellos, cualquiera, cruza el arroyo y se planta en la otra acera.

Y yo me acerco al señor Royo que va por la acera de Madrid y le pregunto:

—¿Me hace usted favor: cuál es la acera de enfrente?

Y el señor Royo me responde:

—Aquella.

Y designa a la acera de Barcelona.

Yo cruzo. Le toco en el hombro al señor Companys:

—¿Me hace usted favor: cuál es la acera de enfrente?

Y el señor Companys me responde:

—Aquella.

Y designa a la acera de Madrid.

Esto parece un poco enrevesado. Acaso lo esté de veras.

En definitiva: que lo más natural es echar por el medio de la calle; de esa calle que ya hemos dicho que se llamaba España.

HELIOS CRAS

## La Canción del Día

CALDERONIANAS

«Sueña el rico en su riqueza  
que más cuidados le ofrece;  
sueña el pobre que padece  
su miseria y su pobreza;  
sueña el que a medrar empieza

[za]...

y el que de medrar acaba;  
y el que no ha mucho llevaba  
por el mango la sartén.

(Aunque, para nuestro bien,  
ise acabó lo que se daba!)

Sueña el tradicionalista  
(no sabe si con el Este,  
con el Norte, lo... el Oeste!,  
porque ha perdido la pista);  
una dama catequista  
sueña con Pedro Segura,  
y es su sueño, chifladura  
tan hermética y total,  
¡que ya ve a su Cardenal  
jefe de una Dictadura!

Sueña el beato, ¡infeliz!,  
que el gran necio de Albiñana,  
dejó su cueva jurdana  
y entró triunfante en Madrid;  
que hizo doblar la cerviz,  
humillada, a España entera,  
y nos devolvió a la era  
de trabuco y procesión,  
gracias a que su cartera  
fué la de Gobernación.

Sueño Gil (no hay más que

[un Gil])

y Maura (Mauras hay varios)  
que a los revolucionarios  
de aquel—¡tan lejano!—abril,  
han dado garrote vil;  
que el puerto de Cartagena,  
de muchedumbre se llena,  
y arriva—¡vengado!—Alfonso  
(Mágica reza un responso  
y da un ¡viva la caena!).

EL LOCO CANTOR

EN COLUMNA DE A UNO



MUSSOLINI

**L**A verdad es que uno se siente emocionado, al poder ordenar a todo un dictador, no sea más que en guerrera efígie: «¡En columna de a uno!». Y—aquí de la emoción—al contemplar, cómo el amo de un gran pueblo, obedece como el más bisoño de sus soldados, y se coloca en fila india, allá, a la diestra o a la siniestra de la plana que destinemos a pantalla de su sombra.

Pero, ¿qué ha hecho el «Duce» esta semana, para que así se le destaque? EL, pobrecito, nada; apenas recibir la bendición papal; apenas llenarse los bolsillos de indulgencias del vicario de Cristo.

¿Entonces?... Un dictador que se estime, y a pesar de que la teoría parezca un antagonismo y una paradoja, no debe actuar nunca en primera persona, sino a través de otras personas, más o menos serviles.

Así, puede decirse que la sangre de Angelo Sbardellotto y de Bovone, no ha sido vertida por la mano del dictador, sino por los fusiles del pelotón de ejecución.

¿Y qué mano accionó los gatillos de esas armas, que fusilaron por la espalda? ¿La de Mussolini? ¡Oh, no!... Todo ha sido legal. Las decisiones del Tribunal Especial, son una ley, que, aunque sea dura, ha debido cumplirse. Aunque sea una ley, colocada por encima de la inmutable Ley de humanidad...

## UN LIBRO INTERESANTISIMO

## LA AUTONOMIA DE LAS REGIONES

por J. Gaya Picón  
(Editorial Castro)

EN una de esas rápidas conversaciones que con Gaya es posible sostener, por ser hombre atareadísimo y atormentado por el periodismo en todas las facetas con que cuenta la profesión para intranquilidad y desasosiego del que a ella se consagra, me habló del libro de que quiero ocuparme.

Hasta hace pocas horas no ha llegado a mis manos. Es lamentable que la idea de publicarlo no hubiera acudido al pensamiento bastantes meses antes. Con ser obra de rara oportunidad ahora, hubiera desempeñado una misión de verdadero interés general: La de guiar la pública opinión a través de los inextricables vericuetos y malezas de la profusa articulación estatutaria en que se condensan las aspiraciones regionales actuales, llegando a la cristalización de tales anhelos en los Estatutos de hoy, partiendo de los tiempos más remotos y consignando, por una rebusca inteligente, depurada, concreta, todos aquellos antecedentes y opiniones que puedan contribuir a enterar claramente al lector de lo que la pasión política de una y otra parte, amigos y enemigos de la Región, ha rodeado del triste prestigio de cosa obstruosa insoluble y nefanda.

«La Biblioteca para el pueblo», de la «Editorial Castro, S. A.», se hace acreedora con éste, hasta ahora último volumen — un libro de doscientas veinticuatro páginas, precio una, cincuenta!, esmeradamente presentado, pulcro, simpáti-

co, manejable — a la gratitud de los que cultivan el espíritu y tienen por norma actuar conscientemente en los asuntos transcendentales de la vida nacional tan crítica e interesante en el presente período

problemas de que depende el resurgir y quizás la tranquilidad de España, bastante más impuesta en los fundamentos de las aspiraciones regionales aparecería la totalidad, evitando así estridencias y preven-



que se puede calificar de histórico.

Si «La Autonomía de las regiones» por J. Gaya Picón, hubiera sido leído, que lo será, por la gran masa de ciudadanos españoles cuya decisión ha de influir más o menos directamente en la resolución de

ciones a todas luces perjudiciales para la paz de los espíritus y para el fructífero laborar.

Desde el programa federal hasta lo más reciente de los anhelos formulados en sus proyectos de Códigos por las diferentes regiones españolas, pasando por las opiniones y orien-

taciones de las más solventes mentalidades que a tan magno asunto dedicaron su actividad (Pi y Margall, Silvela, Maura, Sánchez de Toca, Macías Pica-vea, Lon, Pradera, Sánchez Rivera, Cambó, Domingo, Rovira y Virgili, Roig y Bergadá), todo lo necesario para imponerse en la materia, aparece inteligentemente recopilado y comentado por Gaya Picón, de cuya solvencia y personalidad no hemos de ocuparnos particularmente por ser harto conocidos y ligados a él lazos de amistad y compañerismo profesional.

Seguramente Editorial Castro, conseguirá la satisfacción moral ya que no con el beneficio material (porque la «Biblioteca para el pueblo» es más bien esfuerzo altruísta educativo que proyecto de rendimiento económico) de ver su libro considerado como una biblia del hombre preocupado por las cuestiones vitales del país, pero ocupado y sin posibilidades para desbrozar el fruto en ese bosque de legislación y antecedente que complica la cuestión y que de manera tan fácil y asequible le brindan Gaya Picón y la «Editorial Castro».

P. B.

LA CORRESPONDENCIA  
ADMINISTRATIVA DI-  
RIJASE AL ADMINISTRADOR DE «LA CALLE»,  
PLAZA DE CATALUÑA,  
NUMERO 9, 2.º, 2.ª  
BARCELONA

### «ESPECTACULOS ETAYO», EN EL POLIORAMA

El pasado martes hizo su presentación ante nuestro público el nuevo conjunto de variedades, que, con el título de «Espectáculos Etayo», se halla actuando en el coliseo de la Rambla.

Se ha logrado reunir artistas cuyo trabajo es por demás interesante, variado y ameno. Los Hermanos Marbel, artistas ya celebrados por el público, con su experimento de «El teléfono humano» y otros varios; Tango-Lorca, mosaicos mejicanos; el humorista Gedeón, que hace las delicias de los espectadores; la pareja de bailes modernos Chel and Charles, verdaderos vir-

## LOS TEATROS EN BARCELONA

tuosos de su arte; la atracción de fama mundial Los 5 Briatore; la cancionista Ascensión Pastor y la bailarina Goyesca con su original repertorio, con la que colaboran el maestro José Suñé y La Yago.

La actuación de este cuadro viene siendo un triunfo resonante.

### EN EL TEATRO NUEVO «LA REINA DEL MERCAT»

El miércoles por la tarde se celebró la primera matinée popular a precios popularísimos por la compañía de teatro sonoro del escritor Alfonso Rou-

re. En esta primera matinée popular se estrenó, convertida en comedia sonora por el maestro Rafael Pou, la comedia de Alfonso Roure «La reina del mercat» con un escogido reparto, en el que figuran los artistas María Fortuny, Isabel Estorch, Amalia Palau, María Zaldívar, Antonio Alarma, Joaquín Fernández, Ramón Bañeras, Manuel Morató, Ramón Quadreny, Luis Teixidor, Francisco Ferrándiz y Francisco Elías.

«La reina del mercat» se presentó con un decorado de José Castells.

Por la noche y todas las noches el éxito de Alfonso Roure con música del maestro José M. Torrens «La reina ha relliscat», creación de toda la compañía de Alfonso Roure, con la sugestiva novedad de ser ejecutada por veinte profesores de orquesta y presentada con decorados de José Castells y J. López y vestuario de la Casa Paquita.

### DESPEDIDA DEL TENOR VICENTE SIMON EN EL NOVEDADES

El miércoles último se celebraron en el teatro de la calle de Caspe, dos funciones extraordinarias en honor, beneficio Vicente Simón, representando-

# CINEMATOGRAFICAS

## EL DIA DEL CINEMA PANTALLA de ESTRENOS

Se celebró con gran animación y obtuvo un éxito grande.

Al mediodía tuvo lugar el anunciado concierto, consiguiendo muchos aplausos la banda militar que dirige el maestro señor Palanca. Fueron ejecutadas admirablemente algunas conocidas piezas musicales entre ellas «El desfile del Amor»; «La Parranda»; y «El

Himno de Riego». A dicho acto, que resultó lucidísimo, asistió la comisión organizadora, así como también numeroso público y fué filmado con aparatos sonoros de la marca «Orphea Films».

Como de antemano se había anunciado, hubo festejos tarde y noche, viéndose concurridísimas las sesiones de cine extraordinarias que se celebraron en el Tivoli.

Por la tarde, a eso de las seis, tuvo efecto la inauguración oficial del nuevo local de la «Mutua de Defensa Cinematográfica Española», acto que resultó brillantísimo por todos conceptos y en el que su presidente pronunció un elocuente discurso.

También fueron muy celebrados otros muchos actos que se llevaron a cabo en varios centros benéficos de la ciudad y en honor de «El Día del Cinema».

Finalmente, en el Casino de San Sebastián, hubo de celebrarse el anunciado banquete que vióse animadísimo y al que acudieron entre otros el director de «Lea», don Juan Molas Valverde, por la comisión organizadora; el señor Pérez Zamora en nombre de don José

### FEMINA

#### «La madonna de las calles»

Sin ser una producción excepcional, posee un argumento interesante que da lugar a una serie de escenas, muchas de ellas logradas técnica y fotográficamente, en donde se

María Balansó, que se encontraba ausente y en representación de la Prensa; el señor Pinilla, gerente de la Asociación de Empresarios de Cataluña y el señor Vidal y Gomis, presidente de la Mutua de Defensa Cinematográfica Española.

Todos estos señores hablaron al final del banquete y fueron muy aplaudidos.

«El Día del Cinema», a pesar de todas las precipitaciones, de la rapidez con que fue organizado, resultó digno de aplauso y debe ser celebrado en años venideros con más meditación, más arte y más españolismo. Que sea, en fin, una verdadera fiesta consagrada al cinema; pero al cinema nuestro y con películas y elencos nacionales que patencie nuestra personalidad y la valía de todos los actos, tanto de carácter cultural, social y artístico que hayan de celebrarse en honor de «El Día del Cinema».

pone de manifiesto la buena labor de sus intérpretes.

«La madonna de las calles» es, pues, una producción que entretiene y en momentos hace sentir el espectáculo, siendo de admirar, más que nada, el valor argumental de la misma y la acertada intervención de sus principales intérpretes Evelyn Brent, Josephine Dunn y Robert Ames.

La distribución de esta película Columbia Pictures corresponde a los Artistas Asociados.

#### «Hermanas de Farándula»

Ha sido editada por la Fox y su mayor elogio es la acertada interpretación que dan a la misma sus artistas.

«Hermanas de Farándula» es una comedia bufa, salpicada de graciosas ocurrencias y falta de originalidad en su argumento. No obstante, la obra encaja en el gusto del espectador que no tiene otras serias preocupaciones que pasar un rato divertido y hasta en ocasiones se complace de imitar a los artistas sin moverse de su asiento.

Muma Comebell, Louise Dresser, Jobyna Howland, Howard Phillips y Stanley Smith, muy graciosos en todo y en ocasiones clownescos.

### HOY en FÉMINA L'AIGLON

Fidelísima adaptación cinematográfica del célebre drama, en verso, de

EDMOND ROSTAND dirigida por TOURJANSKI e interpretada por JEANNE BOITEL, JEAN WEBER y SIMONE VAUDRI. y

### ARTURO

sugestiva opereta de LEONCE PERREI por BOUCOT, LILY ZEVACO, ROBERT DATHEZ y EDITH MERA

Un doble programa OSSO, de París, perteneciente a ATLANTIC-FILMS

y despedida del eminente tenor se tarde y noche el gran éxito «Luisa Fernanda», obra en la que Simón consiguió un triunfo rotundo.

Para estas funciones se confeccionaron los siguientes programas:

Por la tarde, «Cartas son cartas» y «Luisa Fernanda». Al final, Vicente Simón cantó el dúo de «La Dolorosa», con la notable tiple Teresa Planas, y «Granadinas».

Por la noche, «Cartas son cartas», «Luisa Fernanda», por la Vázquez, la Gubert, Sagi

Barba y Simón, y un acto de concierto por los notables cantantes Teresa Planas y Luis Gimeno; el dúo de «Doña Francisquita», por los eminentes artistas Matilde Vázquez y Vicente Simón, y el «Adiós a la vida», de «Tosca» y las «Granadinas», por el beneficiado.

Con tales programas y los muchos admiradores que tiene Vicente Simón, las funciones en su honor y beneficio que se celebraron en Novedades, fueron dos éxitos y dos memorables acontecimientos líricos.

T.

## CONCURSO

25.000 PESETAS

DE PREMIOS

SE	LA	DO
MA	LE	LLA
TO	VI	GA

En estas casillas se encuentra, combinado por sílabas el nombre de tres grandes ciudades españolas.

Si usted puede encontrar el nombre de las tres ciudades, envíe la solución de este concurso adjuntando un sobre con su nombre y dirección, a fin de poder contestarle el resultado.

Conformándose a las condiciones de la carta que le mandaremos, usted podrá, eventualmente, obtener el premio completamente gratis.

Escribid: PALMA. 99. Boulevard Auguste Blanqui, PARIS (130) — (FRANCIA). Ref. N.º 9.

# EL FARO

HOSPITAL, 127

TELEFONO 18241

ALMACENES DE SASTRERIA A MEDIDA Y ROPAS CONFECIONADAS PARA CABALLERO Y NIÑOS, A PRECIOS MUY BARATOS

# Repúblicas y monarquías

## ITALIA

CUANDO el tren diminuto y vermiforme serpentea ligero avanzando entre los imponentes peñascos colosales que forman los Alpes Marítimos ante el infinito azul del firmamento y la inmensidad mediterránea, una brisa suave sopla persistente, con agradable aroma de floridos paisajes. Vamos a Italia. El exprés se desliza rapidísimo hacia la frontera y en la claridad diáfana y los vivos colores que adornan hermosamente a lo lejos el horizonte de ensueño, nadie acertaría a comprender que nos hallamos frente al país de las profundas negruras del fascismo.

De pronto, el convoy cesa en su marcha veloz y penetra, trepidando, lentamente, en una amplia estación limítrofe donde resuena vibrante una voz que anuncia: «Ventimiglia, dogana, restaurant!» Henos ya en territorio italiano. El viajero se apea y pasa consecutivamente a las dos salas aduaneras, «Dogana Francesa»-«Dogana italiana», por una puerta angosta donde se estruja gente, pugnando los unos por salir y por entrar los otros, sin parar mientes en el sendo letrero que encima el por-

tal indica claramente: «Usclta», «Salida».

Luego, pasamos al departamento de Policía, donde se procede a la inspección de pasaportes.

Los guardias, de uniforme negro y con su fúnebre bicornio, evocan el fatídico recuer-

do de la Inquisición veneciana. Uno de esos agentes me sorprende y pasma con una advertencia tan absurda como inesperada: «Il rosso é vietato in Italia», «El color rojo está prohibido en Italia», me dice señalando mi corbata de matiz encarnado.

¿Qué hacer? ¿Suprimo el lazo del cuello, o retrocedo desdefioso, renunciando a visitar un paraje del mundo donde impera, hoy, la más inculta de las sujeciones? La risible imposición me parece onerosa y abusiva, pero reflexiono y accedo a quitarme la corbata y se me permite entonces pasar.

Una noche de reposo y, al amanecer, otra vez sobre la vía férrea en camino hacia Roma.

Llego por fin a la capital. En la estación, el tren, al igual que un monstruo fabuloso, extiende como extrañas aletas un sin fin de portezuelas y vomita una compacta muchedumbre ansiosa.

Súbitamente, una confusa gritería retumba, ensordecedora, en los agitados andenes. Son los émulos del codicioso y altivo Mussolini, los llamados «camisas negras» que, de regreso de una excursión política, atruenan los muros del recinto ferroviario con fanáticos cantos e inmerecidos vitores a su falso ídolo el «Duce» dictador.

Al salir de la estación oigo a lo lejos el sonido lánguido de un organillo que toca una melodía triste...

Xavier de ZENGOTITA

(Continuará)



Los «nenes» de Mussolini, como «mascotas» en una de las continuas excursiones políticas de los funestos «camisas negras»



La población fronteriza de Ventimiglia ofrece el contraste del oscuro fascismo y del diáfano esplendor de su firmamento y sus palmeras



# Pruebas de los grandes resultados del Depurativo Richelet

## Un eczema curado en un mes.

Hacia dos años que tenia un eczema. Habia probado infinidad de medicinas inutilmente. Acudi entonces a su Depurativo Richelet; no tardé en comprobar gran mejoría y hoy día despues de un mes de tratamiento estoy completamente curado.

M. J. PINAT  
3, Boul. Auguste-Blanqui, Paris (13<sup>a</sup>)

## Aun tiene sus piernas.

Hacia mas de tres años que padecia atrozmente de una mala circulacion la cual me habia dejado varices y profundas ulceras. Habia ensayado inutilmente una infinidad de medicinas. Gracias a su Depurativo Richelet tengo aun mis piernas. Hoy no tengo dolores ni congestión. Duermo muy bien y tengo las piernas como a los 20 años.

M. DACHICOURT, 117, Calle Nacional en Boulogne-sur-Mer (Francia).

## Dos casos gravisimos de artritis.

Hacia 16 años que tenia la pierna carcomida por una ulcera que supuraba tres meses al año. Estaba ya desesperada. Felizmente aconsejada por mi Doctor hice una cura del Depurativo Richelet. Desde entonces mi llaga está cicatrizada, mi pierna ya no es pesada y he vuelto a todos mis quehaceres. Mi marido que padecia de reumatismo y que tenia dolores en las articulaciones se curó tambien rapidamente despues de una cura del Depurativo Richelet.

Señor y Señora SULLIVAN  
en Villeneuve-le-Roi (S.-et-O.) Francia.

Tengo tambien de los consumidores de España frecuentes testimonios de curaciones maravillosas obtenidas con el uso de mi Depurativo. No los publico sin embargo por sujetarme al deseo expresado por los mismos de no dar a conocer sus nombres, respetando así su natural reserva. Pida vd. hoy-mismo un folleto gratuito al Laboratorio RICHELET, SAN-SEBASTIAN.

## Granos y comezonedesaparecen.

Con mucha satisfaccion le participo que su maravilloso Depurativo Richelet me ha librado de las comezonedes horribles y de los granos persistentes en la frente. Ninguna otra medicina no ha podido curarme de este sufrimiento.

Hoy día la piel está del todo limpia, lisa y sin granos.

J. DELHERM Fils  
Quartier Paties, Gaillac (Tarn) Francia

## Reumatico durante 8 años.

Habiendo tenido reumas y una ciatica durante 8 años probé gran cantidad de medicinas y todo me fue inutil. Me decidí a probar su Depurativo Richelet y al segundo frasco tuve la suerte de encontrarme mucho mas aliviado y podía ya dormir y descansar. Despues de una curacion completa mis dolores ya no han aparecido y hoy día me encuentro con una salud completa.

M. E. CAMUS, 8, rue Antoine-Blanc  
Marseille (Francia).

## Hacia 3 años que estaba desesperada.

Con agradecimiento le participo mi curacion. Hacia 3 años que padecia dolores de espalda piernas y despues de haber probado cantidad de medicinas estaba ya desesperada. El mal empeoraba y entonces acudi a su Depurativo Richelet. Enseguida noté gran bienestar y al poco tiempo todos mis dolores desaparecieron.

Mme LE MOING, Ploërdut  
(Morbihan) Francia.



**ANATOMIA  
LITERARIA**

# George Bancroft, sinónimo de sobriedad

EL arte como la vida de George Bancroft, tiene algo de montaña rusa. Todos los gestos y movimientos del actor responden enteramente a su carácter de hombre inteligente y valeroso.

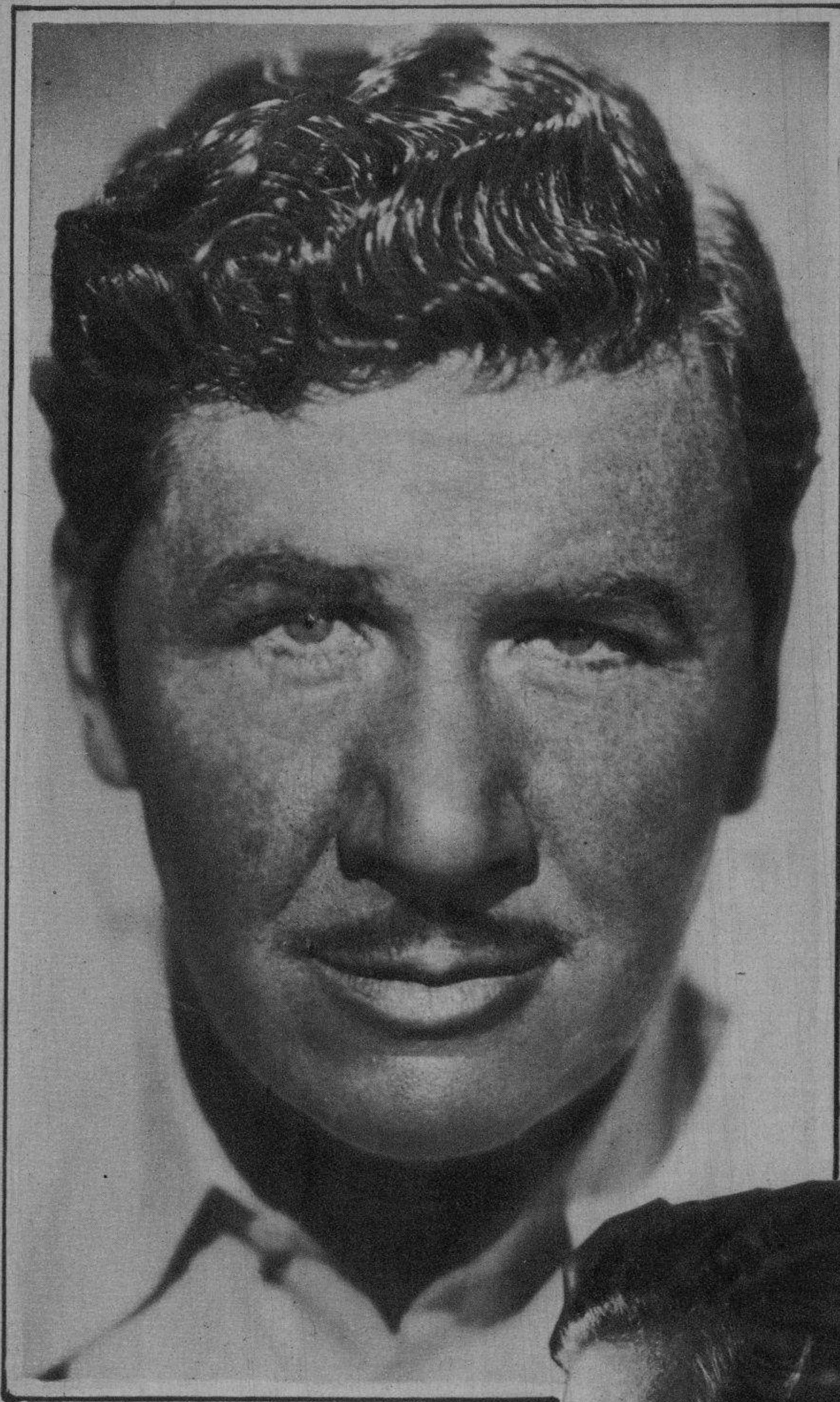
George Bancroft en cine es sinónimo de sobriedad. El arte de este gran artista no es nada forzado ni artificioso, es más bien un arte rudo y dinámico que nació con él y morirá consigo mismo. Su arte se hizo menos rudo cuando conoció las luces de la ciudad; pero así y todo él detesta los cuellos de pajarita y las pecheras rígidas. Un buen actor de carácter, según su opinión, no merece componerse mucho para demostrar su talento artístico.

Los papeles que mejor le van a este admirable artista, todo nervio y fortaleza, son aquellos donde se refleja la maldad, las bajas pasiones y el amor sin exquisiteces.

George Bancroft, cuando se enfrenta con la cámara, sabido que es para dar vida a alguno de esos tipos que viven al margen de la ley o son «gente» dentro de ella, que temen a los de su igual más que a sí mismos o están familiarizados con el diálogo que emplean las pistolas al verse sorprendidos por la policía. En realidad este hombre puede muy bien confundirse con un «gangster» o un criminal, con un banquero o un detective; pero sobre todo con alguno de esos seres indeseables que tienen su guarida en los bajos fondos de cualquier gran metrópoli y siempre están propensos a las aventuras peligrosas cuando no al choque con la policía.

George Bancroft no seduce por su físico ni por su figura. Si lo consigue es debido a su arte excepcional, a ese su rudo dramatismo que imprime a todo cuanto hace.

Lo mismo vestido de «smoking» que en mangas de camisa, George Bancroft es siempre el mismo; igual mordiendo un habano que cuando está en acecho de una jugada de Bolsa. A pesar de sus muchas expresiones, George Bancroft sólo tiene una expresión: la que consiguió a fuerza de estudiar sus propios músculos faciales.



No obstante su ductibilidad vigorosa de actor, puesta de manifiesto en todas sus admirables creaciones, George Bancroft que en apariencia representa al «hombre malo», es siempre al final de casi todas sus producciones, la verdadera víctima de ellas. Si en principio nos parece antipático, luego le compadecemos. Además sus papeles fársicos están impregnados por lo general de un bello sentimiento, de una gran vibración humana que delata a las claras sus propios sentimientos, haciendo que el artista se rinda ante la verdad del amor unas veces y otras de la justicia.

Tras la dureza de su máscara, hay siempre una sonrisa noble. Su mejor caracterización consiste precisamente en

no saber caracterizarse, mejor dicho, en que no se caracteriza nunca para actuar ante la lente cinematográfica. Sin embargo posee el dominio del gesto o sea la resultante del contraste entre la fisonomía y la mímica. Es un cirujano que opera sin desvirtuar sus propios músculos faciales y no posee otra cirugía estética que la que necesariamente precisa para ser artista cinematográfico. Su figura de atleta o bien de «intelectual del músculo», nos parece aún más fuerte y vigorosa por el ímpetu y la moderación que imprime a sus personajes cuando le vemos reflejado en la pantalla.

Las luces de sus ojos se avivan con el odio lo mismo que se tornan dulces ante el amor. Con la misma facilidad se aúpa su caja torácica próxima a estallar de rabia que se juega la vida por salvar a su rival, al que verdaderamente ama la mujer que creyó suya.

George Bancroft vive y vivirá siempre entre la ficción y la realidad. A pesar de todas sus caracterizaciones, siempre conservará el mismo rostro. Su máscara nunca podrá quitársele de encima porque no sólo nació con él sino que también le dió un nombre que se ha reflejado y sigue reflejándose en todas las pantallas del mundo. De ahí su arte de bellas asperezas, grande e impar, que parece tallado en roca y no es sino un conjunto de apretados sentimientos que componen el todo de su personalidad...

M. P. de S.



GEORGE BANCROFT